

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. HIDROLOGIA MÉDICA. Consideraciones sobre las causas del alivio y curacion de las enfermedades por el uso de las aguas minero-medicinales; por D. José Garófalo y Sanchez.—Consideraciones sobre el discurso leído por el Dr. D. Pedro Mata en la apertura de la Real Academia de medicina de Madrid.—Apología de Hipócrates y del hipocratismo español; por J. Garófalo.—Prensa Médica. TERAPEUTICA. Útero: vejigatorio al cuello de este órgano para la curacion de sus afecciones.—Belladonna: propiedades anafrodisiacas de esta planta.—Cirujia. Bolsas mucosas de la rótula; inflamacion de las mismas.—Dermatología. Erupciones escamosas, eczematosas é impetiginosas crónicas: tratamiento por medio de la brea combinada con la glicerina.—PARTE OFICIAL. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión del 17 de marzo de 1859.—Presidencia del Sr. Leganés.—MONTEPIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Academia de medicina de Madrid.—Almanaque médico del mes de abril.—Trasposición general de los órganos torácicos y abdominales hallada en la Facultad de medicina de Madrid en una mujer, al parecer de 60 años, por el catedrático D. José Seco Baldo.—Del hueso producido artificialmente.—Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de febrero.—CRÓNICA.—VACANTES.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.—FOLLETIN.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con el objeto de regularizar la administracion, y por la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer la suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Imprenta de este periódico.

2.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

3.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

Estos dos últimos medios de librar ofrecen utilidad suma, por cuanto se hallan en todas las cabezas de partido.

4.º Por los comisionados de las provincias.

5.º En fin, por medio de abonarés.

Además, si hubiere algun profesor que no pudiese de pronto realizar la suscripcion por cualquiera de los medios indicados, bastará que haga el pedido por carta para que sin tardanza le consideremos como suscriptor, remitiéndole los correspondientes números.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío, han de certificarse y franquearse; cuyo importe se podrá descontar del valor de aquellos, único medio para evitar semejantes faltas.

FOLLETIN.

SESTA CARTA DE G... A P.

Algo extraño te parecerá, querido P., recibir mi carta 6.ª sin haber tenido antes la 5.ª No obstante, bastará para quitarte esa extrañeza reflexionar que muy frecuentemente vemos antecedentes sin consecuencias y consecuencias sin antecedentes, y como estos guardan entre sí el mismo orden numérico que los guarismos, nada tendría de particular que hubiese 6.ª sin 5.ª. Empero no ha sido esta inconsecuencia mía, pues yo la escribí y la envié; mas tal vez no encontré gracia á los ojos de la redaccion de EL SIGLO, ó se extravió en el correo, ó decia algo de lo que no se puede decir; como quiera que sea, lo cierto es que tú no la has recibido (1).

(1) La carta 5.ª fué recibida y encontró en la redaccion la gracia mismísima que todas las producciones de nuestro querido amigo el señor G...; pero como el asunto no era urgente, y tan ahogados nos venos por la abundancia de materiales, hemos retrasado su insercion. En uno de los próximos números hallará cabida. (L. D.)

Quedándonos algunas, aunque pocas, colecciones de EL SIGLO MEDICO, se advierte que están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, etc. principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y por el correo franco de porte 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

Para regularizar las operaciones de la administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, esceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos; y advirtiéndole que la suscripcion principia á contarse desde 1.º de mes, nunca desde mediados.

La redaccion está abierta todos los dias, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Madrid 27 de marzo de 1859.

HIDROLOGIA MÉDICA.

Consideraciones sobre las causas del alivio y curacion de las enfermedades por el uso de las aguas minero-medicinales naturales; por D. JOSÉ GARÓFALO Y SANCHEZ.

DE LAS CAUSAS RELATIVAS AL SUGETO.

CAUSAS ESTRINSEZAS.

§ I.—Sexo.

Es sabido que la patologia de la mujer, así como su fisiologia, tiene una fisonomia particular, principalmente dentro del período sexual; pero las mayores particularidades por este concepto las ofrece la mujer en las dos épocas extremas de este período de su vida; es decir, en la edad nubil y en la edad crítica, y estas dos épocas son las más importantes al propósito de la materia que me ocupa.

La mujer adolescente, cuando se prepara para entrar en la vida sexual, ofrece de ordinario una serie de curiosísimos fenómenos que, contenidos alguna vez en el perímetro de evoluciones fisiológicas, llegan á corresponder á la esfera patológica por razones que sería muy prolijo enumerar y referir, y en este caso, en el cual la evolucion fisiológica tiene que establecer esa lucha con tales circunstancias, suelen presentarse aspectos patológicos muy interesantes de forma crónica, los cuales reclaman ó pueden reclamar el uso de aguas minerales convenientes, ó el de otros medicamentos, ó bien, asimismo, disiparse por un nuevo régimen, por un nuevo género

Tampoco trato ya de que la leas, y así es que no la reproduciré. Conservo, si, la numeracion por respeto al orden cronológico, pues para mí no puede dejar de ser la 6.ª Si tú te quedas sin la 5.ª, á bien que eres médico, y estarás ya acostumbrado á pasarte sin otras muchas cosas.

Pero tampoco es la 6.ª, pues ya la tenía casi concluida, aguardando que se publicara la 5.ª; por manera, que escribiendo ésta despues, es en rigor la 7.ª para mí que la escribo, la 6.ª para el correo que la ha de llevar, la 5.ª para ti, si la recibes. ¡Qué vasto campo para disertar sobre lo subjetivo y lo objetivo, si yo fuera ideólogo!

Casi me voy convenciendo de que cuanto más hable, menos me has de entender, porque eso tenemos de malo los doctores; hablamos como si todos nuestros oyentes estuviesen á nuestra altura, resultando de ello que los más se quedan como Fábulo, si bien suelen como él, asegurar que lo entienden. Por tanto, basta de preámbulo.

Cosas buenas te tenía que participar sobre instruccion pública y otros extremos, y este era el objeto de la carta que debía escribirte. Pero otras cosas, si no más buenas, más nuevas, han venido á llamar la atencion, y

de vida y muchas veces por los solos esfuerzos de una naturaleza previsora, muy acostumbrada á vencer mayores obstáculos.

La mujer adulta, por iguales razones, ofrece tambien al finalizar su período sexual una serie de fenómenos curiosos que, elevados á la esfera de patológicos, suelen ser muy graves y que, lo mismo que en la primera edad, pueden exigir los recursos terapéuticos y las aguas minerales, aunque tambien se disipan muchas veces por las influencias higiénicas y progresos de la edad con las solas fuerzas naturales.

En cuanto á las influencias curativas higiénicas que he referido y que de ordinario se reúnen en los establecimientos balnearios, ya he dicho lo suficiente en mis párrafos anteriores, y como estas en tales casos tienen tanta importancia, que por sí solas pueden operar las curaciones, siempre rebajan la importancia curativa de las aguas minerales. Mas, prescindiendo de ellas, juzgo muy difícil el discernir de los triunfos de la sola naturaleza los propios de la índole medicinal de las aguas, por ignorar, como ignoro, principalmente en lo abstracto, el grado de fuerza que la naturaleza sola puede tener para triunfar de tales dolencias; pero como por otra parte, veo claramente que ciertas aguas minerales tienen principios acreditadísimos para combatir las dentro y fuera de la hidrologia, me atrevo á proponer el siguiente principio:

Que ciertas aguas minerales, por sí mismas y por las circunstancias accesorias apropiadas, son indudablemente los medios más poderosos que pueden emplearse para combatir las enfermedades de que me ocupo.

§ II.—Edad.

Hay ciertas enfermedades más propias de unas edades que de otras, cuya circunstancia por sí sola indica por una parte, que los progresos de la edad pueden aliviarlas y curarlas; y por otra, que habrá enfermedades incurables por este concepto, que serán aquellas que, motivadas por la edad, no tengan en otra edad futura esperanza alguna de curacion. De esta doctrina se derivan para su aplicacion al asunto de mi objeto los siguientes principios:

1.º Que hay que rebajar de la importancia curativa de las aguas minerales, en aquellos casos de enfermedades curables por los solos esfuerzos de la edad.

2.º Que el fenómeno de curacion será atribuido á las aguas con tanta menos probabilidad de certeza, cuanto que estas se tomen en épocas

convertido en motivo de escándalo, segun indican los periódicos. La Academia de medicina de Madrid parece que principió á bostezar y despertarse, y con el fin de que se despabilase por completo, un señor académico, encargado del discurso inaugural, se permitió hacer uso de algunas banderillas de fuego. El Dr. MATA ha pronunciado un discurso sobre Hipócrates y los hipocratistas, como suyo, y que él mismo califica de cohete á la congreve. El resultado ha sido una polvareda espantosa. La sesion, al decir de los periódicos, ha estado á punto de concluir en quimera, y de hecho concluirá, porque segun creo ver, más bien que tolerancia filosófica, hay una dosis estremada de fanatismo musulmico.

Si esto quedase como cuestion de familia, yo me alegraría mucho, porque al fin veríamos puestas en juego varias y notables inteligencias que podrian producir algun fruto literario. Pero el giro que ha tomado el asunto es enteramente distinto, presentándose el ataque, como si dijéramos, á son de bombo y platillos, y ante un auditorio que, aunque lego é ignorante, se va constituyendo en juez de la causa.

Esto me desagrada, porque solo me gusta ser juzgado por mis pares, y por tanto siento que la lucha se haya generalizado, apareciendo cada día nuevos paladines.

más próximas á los cambios fisiológicos que producen las edades.

§ III.—Temperamento é idiosincrasia.

Existen ciertos medicamentos y medicaciones contraindicados por razon del temperamento é idiosincrasia en el tratamiento de algunas enfermedades, y aunque no desconozco que las enfermedades en general invaden y se ajustan en cierto modo á estas condiciones, todavía creo que hay algunas que á todos invaden con cortas escepciones y variantes no muy trascendentales, como son las que reconocen un virus específico. De estos antecedentes induzco los siguientes principios:

1.º Si ciertas aguas contraindicadas por temperamento é idiosincrasia se emplean para combatir una enfermedad y esta se cura, la contraindication aumentará las razones de probabilidad en favor de la índole curativa de las aguas.

2.º Si cierta enfermedad está muy apoyada y sostenida por el temperamento del sugeto, este toma unas aguas minerales útiles por su naturaleza y modo de usarlas para modificar algun tanto tal temperamento, y el enfermo se alivia ó cura, tan probable es que el fenómeno se haya verificado por esta modificacion, como que sea por la accion directa de las aguas sobre la enfermedad; pero en todo caso, el fenómeno práctico es probabilísimamente debido á las aguas.

CAUSAS INTRÍNECAS.

§ IV.—Enfermedad.

Las leyes generales de la terapéutica rigen y gobiernan las particulares de las aguas minerales, en cuanto se refieren á su índole curativa físico-química general y específica: porque sus virtudes son las mismas, aparte de algunas diferencias misteriosas que las dotan de mayor actividad y especialísimos efectos, que aquellas que corresponden al principio mineralizador terapéuticamente dominante: al conjunto especial de todos los mineralizadores: á la temperatura y al modo de emplear las aguas interior y esteriormente.

De esta doctrina se deriva que, aparte de aquellas casualidades que muchas veces han presidido á la invencion de las cualidades curativas de las aguas, pueden prever aproximativamente sus virtudes medicinales, si los conocimientos físico-químicos nos predicen la calidad y cantidades de todos sus factores terapéuticos, porque estos, en absoluto, no son otros, con corta diferencia, que los conocidos en la materia médica comun, aunque en lo relativo confieso y repito que tienen cualidades de actividad y de conjunto especialísimas y misteriosas.

Por consiguiente, sabidas estas notas, ellas nos dirán en qué enfermedades pueden convenir, poco más ó menos; de donde se desprende que no hay razon alguna que impida *absolutamente* el tratamiento de ciertas enfermedades agudas por ciertas aguas minerales, ni mucho menos las exacerbaciones agudas de las enfermedades crónicas, juzgando que puede haber casos en los cuales sea el único inconveniente el de no ser buena la traslacion de un enfermo agudo al sitio de las aguas, con la indispensable alteracion

del severo régimen higiénico que tales enfermedades exigen.

Sin embargo, aquellas misteriosas calidades especialísimas de que antes hice mencion, unidas al poco peligro de la alteracion del riguroso régimen, propio de las enfermedades agudas en las crónicas, como á la posibilidad en que los enfermos crónicos se encuentran para viajar sin grave riesgo, por lo general hace de las aguas minerales bajo del primer concepto las medicaciones más convenientes y enérgicas para el tratamiento oportuno de dichas enfermedades crónicas, y bajo los restantes, de posible y aun conveniente aplicacion.

Es un hecho acreditado por una acrisolada experiencia, que las mas de las aguas minerales, cualquiera que sea su índole terapéutica físico-química, producen, con especialidad en las enfermedades crónicas, excelentes efectos curativos; de donde se infiere lógicamente que ellas tienen en comun una virtud terapéutica especial, que está en relacion de conveniencia medicinal con una cosa especial tambien que tienen de comun las enfermedades crónicas; y discurrendo sobre estas dos peregrinas circunstancias, de igual modo que sobre todo lo dicho á este propósito, creo bueno proponer los siguientes principios:

1.º Las leyes generales de la terapéutica rigen y gobiernan las particulares de las aguas minerales, en cuanto se refieren á la índole curativa físico-química general y específica.

2.º No hay razon alguna que impida en absoluto el tratamiento de ciertas enfermedades agudas por ciertas aguas minerales.

3.º Cierta cualidad especial misteriosa de las aguas minerales, las hacen generalísimamente más útiles en el tratamiento de las enfermedades crónicas, pues estas, por el hecho de serlo, tienen tambien cualidades especiales comunes.

4.º Esta cualidad de las aguas con respecto á las enfermedades crónicas, creo que es, apoyado en la experiencia de los primarios efectos de las más, la de producir una reaccion vital en el sentido de la escitacion, á beneficio de la cual recobra todo el organismo fuerzas suficientes para romper los vínculos que le unian accidentalmente con un estado patológico, que en fuerza de ser antiguo llegó á crearse ciertas leyes fisiológico-patológicas, restableciendo así la salud sobre la base del antiguo y normal equilibrio.

§ V.—Periodo en que se encuentra la enfermedad.

Fácilmente se comprende, que así como las enfermedades agudas tienen sus tiempos ó períodos más ó menos constantes, de igual manera, aunque no tan perceptibles y rápidos, los tienen las largas y crónicas; y tanto en unas como en otras los hay de descenso y curacion, como de agravamiento y muerte.

Aplicando ahora esta doctrina al asunto de considerar bajo este punto de vista la razon de causalidad de las aguas minerales, resumiré en los siguientes principios:

1.º Tanto menos influencia habrá tenido en la curacion de una enfermedad una agua mineral, cuanto que su aplicacion se haya hecho en un periodo más próximo á la curacion espontánea de la misma.

2.º Un agua mineral usada en los períodos

de terminacion funesta de una enfermedad, no será, si está bien indicada, causa eficiente de dicha terminacion.

§ VI.—Antecedentes terapéuticos de la enfermedad.

Existen medicamentos y medicaciones cuyos saludables efectos se experimentan á la larga y no tan precisamente en los mismos tiempos de su administracion, lo cual acaece con mas frecuencia en las enfermedades crónicas que son precisamente, como he dicho, las mas tratadas por las aguas minerales.

Además, existe bajo este punto de vista un hecho de suma importancia y que con frecuencia acontece en el tratamiento de las enfermedades crónicas, á saber: que agobiada la naturaleza medicatriz por el grave peso de medicaciones largas, sucesivas, que apenas se dan paz unas á otras y muchas veces contrarias y repulsivas entre sí, lo cual ya es malo, á mas de creer que algunas estarán mal empleadas, unas veces por fáciles errores diagnósticos; otras por la voga de ciertos medicamentos y sistemas; otras por el empirismo charlatanesco á que tales enfermos suelen entregarse por cuenta propia y siempre por ese deseo que tienen de tomar medicamentos para curarse cuanto antes, creyéndose abandonados y cayendo en el mayor desconsuelo el día que no toman alguno, digo: que agobiada la naturaleza por tales métodos, apenas puede soportar la añadidura de sus perniciosos efectos á los propios de la enfermedad que sufre. En tal estado, todo es suspendido: el enfermo marcha á los baños, y aunque fuesen de agua comun, se aliviaria grandemente y aun acaso se curará, de cuyas consideraciones me inclino á proponer los siguientes principios:

1.º Que si el enfermo ha estado sujeto largo tiempo á un plan terapéutico apropiado, de esos que producen sus buenos efectos á la larga é inmediatamente se le manda á unos baños minerales convenientes, tan probable será que se haya curado por los baños, como que lo haya sido por el tratamiento antecedente.

2.º Que si el enfermo se encuentra en el caso de los que he dicho que han abusado de la medicina terapéutica, deja estos abusos, marcha á unas aguas convenientes para la curacion de su verdadera enfermedad y se cura, entonces el alivio rápido será muy probablemente efecto de la cesacion de la terapéutica perjudicial, y la curacion completa probabilísimamente efecto de la buena accion de las aguas.

§ VII.—Precauciones que se aconsejan despues de tomar los baños minerales.

Sin desconocer que hay medicaciones cuya influencia en el organismo se prolonga más tiempo del que estas duran, como he dicho antes; ni tampoco el hecho de que en las enfermedades crónicas, dado al organismo el primer impulso curativo, él de por sí va luego reconquistando gradualmente el equilibrio normal, cuyas dos circunstancias se refieren siempre á la virtud curativa de las aguas, no dudo que la prolongacion del régimen higiénico sea absolutamente muy favorable para prolongar los alivios y robustecer las curaciones de aquellas enfermedades que reconocen por causa única la intemperancia, en

Con efecto, han tomado parte en la cuestion el Dr. Nieto, el Dr. Santero, el Dr. Varela, el Dr. Hoyos Limon, y sabe Dios todavía los que estarán tajando la péñola. Esto, por de pronto, me suscita una duda. ¿Quién lleva razon? ¿Quién disparata? Todos son doctores y catedráticos; todos deben saber y enseñar con arreglo á programas oficiales; todos han probado su instruccion y buen criterio en la piedra de toque de las oposiciones. ¿Cur tam varie? ¿Merecerá aprobacion el escolar que profese la doctrina de uno de estos maestros, y sea examinado y calificado por los que sostienen la contraria?

Los hipocráticos se han creído en el deber de contestar, contribuyendo así á dar al asunto unas proporciones que jamás hubiera tenido, si todos hubieran callado; pues no es la vez primera que el Dr. Mata se ha presentado al público con estrañas é intolerantes pretensiones, que no han dado que hacer, porque todos hemos tenido el buen sentido de hacer como que no lo oíamos. Así sucedió con los artículos que bajo el epígrafe de *Razon y humanidad* publicó en 22 de setiembre y siguientes del año de 1854, en *El Clamor Público*.

Es verdad que ahora no se ha limitado á desear el ostracismo de Hipócrates, sino que se ha dirigido á los

hipocráticos, en términos de que no ha bastado para calmarles la escitacion producida, toda la *posca frigidiúsula* que el venerable anciano acostumbraba á dar á sus enfermos. No obstante, yo opino que no hay motivo para alterarse, pues el apóstrofe á los hipocráticos es una consecuencia del juicio emitido sobre Hipócrates, y á mi entender, cuanto de él ha dicho el Dr. Mata, no ha sido mas que un *tour de force*, lo que decían los escolásticos antiguos *vi argumenti*, pues otras veces que se le ha ofrecido la ocasion de hablar del anciano de Coos, lo ha juzgado más favorablemente. Vaya una muestra en 23 de setiembre de 1854:

«Si la gran sombra de Hipócrates se levantara de su tumba, y escuchara los razonamientos de los contagionistas, se avergonzaria por ellos, al oírlos hablar de las epidemias; él, que tanto y tan bueno dijo acerca de estos azotes; él, que tanto y tan bien escribió sobre los aires, aguas y lugares, sin tener la obligacion que pesa hoy á los médicos, de interpretar á la naturaleza, puesto que le faltaban los conocimientos físicos y químicos que hoy sobran para las teorías médicas. El padre de la observacion se reiría de esos flamantes observadores que ven patente lo que Hipócrates no supo ver en las epidemias, y envolviéndose en su

«mortaja, se volvería al sepulcro por no ser testigo de los 2,250 años que se han perdido para la ciencia, en punto á la etiología de los azotes pestilenciales.»

Ya ves, querido amigo, que Hipócrates fué grande; que dijo y escribió tanto y tan bueno; que llevó la observacion hasta un punto que no admite variacion, puesto que es un pecado que hoy veamos lo que él no vió, y que en algun ramo de la medicina no solo no hemos progresado, sino que es imposible que progresemos, porque no hemos debido separarnos de la meta puesta por Hipócrates.

Con razon decia yo que todo aquello lo decia el doctor Mata el 16 de enero de este año, *vi argumenti*.

Concluyo suplicandote me dispenses una flaqueza: me ha asaltado la tentacion de firmarme tambien doctor, de un modo antonomástico, pues he caído en la cuenta de que tengo un título muy bonito, que por otra parte no me sirve de nada. Así pues, queda siempre tuyo afectísimo.

El Dr. G...

14 de marzo de 1859.

El Srío. de la Redaccion, R. SANRUTOS.

cuyo caso me refiero á lo ya dicho en su lugar tratando del régimen.

Conclusion.

La investigacion de la causalidad de los fenómenos naturales es la operacion más difícil, más grave y más importante que puede ofrecerse en filosofía natural: mas estas dificultades alcanzan su grado máximo, cuando las que se han de investigar corresponden al perimetro de las ciencias médicas, pues entonces todas las físicas desempeñan su papel, y no es dado á la mayoría de las inteligencias penetrarlas y poseerlas. Mas estas dificultades rayan en lo más alto de la necesidad de vencerlas, porque en ciencias médicas se trata de la salud y la vida del hombre, objeto el más precioso de la tierra, y cuyo ejercicio santo eleva al médico sobre toda ponderacion.

Asequible, aunque difícilmente, á la inteligencia médica la causa probable de los fenómenos, no juzgo así sobre la invencion de la causa cierta; al menos mi corta inteligencia y penuria de conocimientos cierran el paso á mi camino cuando busco nocion tan deseada: sirva de premio tanta gloria á los sabios que la merecen, mientras mi presuncion encuentra consuelo repasando los motivos de tanta dificultad en el caso presente.

Nadie puede poner en duda, al menos con fundamento, que el grado de adelanto en que parecen encontrarse hoy las ciencias médicas y sus auxiliares, con respecto á los tiempos pasados, sea de atraso y error con respecto á los siglos venideros, y hé aquí un motivo que impide ese grado de certeza absoluta sobre todos los puntos que abarque una proposicion dada de ciencias fisico-médicas referente á causalidad de fenómenos.

Y concretando más la materia, lamentamos el atraso en que se encuentran en nuestra patria la meteorología, las topografías médicas y los estudios tan indispensables de constituciones médicas, cuando se trata de resolver cuestiones como la presente.

La física y la química, por otra parte; esas dos ciencias que tan bellas perspectivas y risueño porvenir ofrecen á nuestra facultad; esas dos ciencias que unas veces van delante de la nuestra alumbrando con sus antorchas nuestro difícil camino, otras al par robusteciendo opiniones, y otras detrás reduciendo á verdades demostradas los misterios que dejamos, todavia tienen mucho camino que andar para decirnos *todo* lo que las aguas minerales contienen, cómo lo tienen y cuál es la índole de sus especialísimos compuestos, si esto es posible alguna vez, y por eso no es extraño que con razon se piense en virtudes misteriosas; en cualidades ocultas curativas inexplicables por las leyes fisico-químicas, cuyas cualidades y virtudes son ciertas, certísimas, de cuyo conocimiento y fé no puede prescindir el buen práctico, siquiera tenga que bajar humildemente la cabeza y acatarlas y creerlas, aunque no le sea posible penetrar su causalidad; pero sin despreciar las ciencias que acaso algun día se la descubran, ni creer tampoco firmemente que algun día las hayan de descubrir. Por eso; sin embargo de tantos adelantos y descubrimientos fisico-químicos, aun podemos pensar y decir como los antiguos en este punto de aguas minerales: aun podemos respetar con *Federico Hoffmann en su opúsc. de ag. miner.* «Hæc delibatissima illorum pars et quasi anima est, quæ ipsius virtutem inspirat illam mirabilem et spectatissimam, eam impersanandis multis contumacissimis ac rebelibus morbis exserunt. Nobilissimus hic spiritus est, qui præstabili sua facultate ac penetranti indole, ipso odore sese insensus ingerit, dum non solum blando halitu nares ferit, sed etiam odore totum caput implet, ut eidem gravitas nonnunquam concilietur somnus que potantibus inducatur.»

Ignoramos, finalmente, el grado de fuerza curativa espontánea de la naturaleza, y de aquí la poca seguridad con que podemos fallar sobre la fuerza activa de otras causas. La misma naturaleza, pues, es un obstáculo para la determinacion de la certeza física médica: esa naturaleza

proclamada por *Hipócrates* con la frase de «optimum morborum esse medicatricem:» repetida y respetada por todos los más sábios médicos y añadida por el mismo *Hoffman*, antes citado, en su libro *de med. simpl. et etc.*; del siguiente modo: «vitæ et sanitatis conservatricem, à morbis preservatricem et præcipuam remedium operatricem:» esa naturaleza, que más poderosa que el mal y que el arte mal empleado, iguala y concilia la fama del malo y del buen médico, segun dice *De Haen* en su *lib. de Rat. méd. cont.* pág. 1. «Valentior natura haud morbo dumtaxat, verum etiam sarcinatori cuicumque, viribus præpollat, neque minus inepto quam aplo medico famam conciliat, auctoritatem, honores, opesque.» Esa naturaleza, en fin, que es el instrumento de Dios, para conservar la vida y la salud de los hombres, mientras que la medicina no alcanza el grado necesario de perfeccion á que todos aspiramos.

Madrid 5 de febrero de 1859.

José Garófalo y Sanchez.

Consideraciones sobre el discurso leído por el Dr. Don PEDRO MATA en la apertura de la Real Academia de medicina de Madrid.

Hay una doctrina cuyo origen se remonta á 460 años antes de la era cristiana, doctrina cuyos principios fundamentales no han conmovido los siglos, antes por el contrario la han robustecido y afirmado; mientras que ella ha ido al mismo tiempo asimilándose de una manera admirable los conocimientos que la humanidad adquiriera durante ellos y ha creído convenientes á sus altos fines. Fuera de esta doctrina, solo ha habido anarquía y desorden; ella puede decir lo que el catolicismo ha dicho á su vez: «el que no está conmigo, contra mí está;» y en efecto, todas las demás creencias le han hecho una guerra cruel, una guerra á muerte y sin tregua, porque ellas han tenido el instinto de que los adversarios más temibles y más decididos, los encontraria allí donde se profesaran los principios predicados por ella. A pesar de obstáculos de todas clases suscitados á sus progresos, ella desde su nacimiento ha avanzado con paso majestuoso, adelantándose hacia el porvenir, que por su constancia y por su fé le pertenece, y que á no dudarlo será suyo. Ella ha muerto á todos los sistemas y apoderándose de lo bueno que en si pudieran contener; ella ha venido no rejuveneciéndose, sino agrandándose al través de las generaciones y de los siglos; y ella, en fin, si ha pulverizado tantos y tan numerosos sistemas, ha sido porque era la única poseedora de la verdad. Hablo del hipocratismo. Esta doctrina se ha encarnado desde tiempos remotos en la escuela de Montpellier, que tan dignamente la ha sustentado por medio de sus prohombres, y que en la actualidad se halla representada dignísimamente por el sabio Lordat.

Era natural que esta escuela, heredera de tantas glorias, heredase tambien todos los odios y todas las rivalidades de los hombres que profesaban distintos principios, y de las escuelas que figuraban en un polo opuesto al que está ocupando en el mundo científico, y que saben que el obstáculo insuperable para su completo dominio, es la Coos moderna. Así es que no se han perdonado medios para su completo exterminio; el sarcasmo y la ironía en la polémica, insultos de todos géneros y calidades, y todos los demás medios que las pasiones pueden aconsejar, son las armas de que han querido valerse sus adversarios; habiendo llegado el espíritu de secta y de pandilla, hasta haber querido en nuestros días explotar la buena fé y candidez de los gobiernos; y como si esto no fuera bastante, hasta en la cátedra del Espíritu Santo un célebre orador, el P. Ventura, ha dirigido furibundos ataques contra uno de los principios profesados en esta escuela; si bien, mejor enterado despues, ha desistido de su intento y dado una pública satisfaccion. Pero aunque es verdad que ha tenido muchos detractores, tambien en cambio ha sido admirada y defendida por grandes médicos y eminentes filósofos; entre los primeros bastará recordar los que desde hace un siglo se han pasado de mano en mano como una herencia el espíritu de esta escuela: Sauvages, Lacaze, Bordeu, Roussel, Grimaud, Fouquet, Barthez, Dumas, Berard y su último sucesor el ilustre profesor Lordat; y entre los segundos, bástenos los nombres de Guizot y Peise, en nuestros días. En el entretanto, dicha escuela, unas veces callando y despreciando, y otras pulverizando á sus adversarios, camina con la frente erguida á la consecucion de su noble objeto.

Contra Hipócrates, fundador de esta doctrina, y contra el Sr. Lordat, tal vez su más legítimo representante en la actualidad, se ha levantado un hombre en el seno mismo de la Academia de medicina de Madrid, que con la ironía en los labios y el sarcasmo en la palabra, ha dicho: «Nada te debemos, Hipócrates; eres indigno de la apoteosis que te han tributado los sábios antiguos y modernos; nada nos has enseñado, ni nada nos pueden enseñar tus escasas y mezquinas teorías, ni tus raquíticas observaciones; todos los que han ensalzado tu mérito se han engañado torpe y miserablemente, menos yo que, superior en criterio á todos esos pseudo-sábios, vengo á residenciarte y á demostrar que nada

has hecho de provecho en anatomía, fisiología, patología ni terapéutica; yo vengo, porque soy capaz de ello, á decir quién eres, á destruir el prestigio de tu nombre, y lo engañados que esos hombres, mal llamados de primer orden en la ciencia, han debido estar al saludarte con el nombre de divino». Pero ha dicho más: no contento con tratar tan despiadadamente al que en concepto de todos los médicos pasa por haber elevado á la medicina al rango de ciencia, y como si no se hubiera agotado la hiel en su corazon, dirijese tambien á la escuela de Montpellier apostrofándola en estos términos: «¿Y á ti qué te debemos, propagadora de un hipocratismo que en nada se parece al del Asclepiades fundador de la doctrina que aún lleva su nombre; qué obras has producido hace cincuenta años que al menos tengan aplicacion en la práctica; qué verdad es esa que tan ufana te hallas en poseer, cuando tus más decididos sectarios la entienden de mil modos distintos; por qué, en fin, esa guerra que tanto hace reír á las gentes de buen humor, entre Cayol y Lordat, que deberían estar unidos y no formar mas que una sola alma en dos cuerpos; por último, quién engaña á quién?»

Increible parecerá que el hombre que así se espresa sea D. P. Mata, el autor de la medicina legal, y nuevamente de un libro cuyo título parece hacerse en oposicion con la conducta observada por dicho señor en su tristemente célebre discurso sobre Hipócrates, que el mundo médico leerá con escándalo, como lo prueba el que la Academia de medicina de Madrid se haya apresurado á declarar por un acto oficial, que no es solidaria de las opiniones emitidas por los individuos que la componen.

Pero vamos por partes, y digamos ante todo, quién es ese Hipócrates que con tanto desprecio ha sido tratado por el Sr. Mata, y qué le debe la ciencia que profesamos.

Apenas habrá un médico tan extraño á la historia de la medicina, que ignore los derechos que ese hombre tiene á nuestro culto.

Antes de él, la medicina no era una ciencia; era una práctica atrevida, que ni aun merecía el nombre de arte empirico. En efecto; las observaciones no habian sido coordinadas, y la naturaleza del hombre era desconocida. Hipócrates tuvo el talento de fundar la fisiología. A pesar de los obstáculos que impedían el estudio de la anatomía, tuvo nociones bastante exactas de ella. Conoció suficientemente el mecanismo humano para desesperar con justicia ver á la anatomía suministrar los principios que animan este agregado. Reconoció en el hombre los órganos, un gnomo ó un espíritu inteligente, y una fuerza vital, unitaria, activa, dotada de todas las aptitudes y propensiones innatas conservadoras. Estas verdades, comunes por su sencillez y sublimes por su aplicacion, elevaron la medicina al rango de ciencia. Por este medio los hechos pasados y futuros han podido tener su colocacion. La manera abstracta con que las causas invisibles han sido señaladas, ha dado el modelo de la filosofía experimental, que Bacon tan perfectamente ha desenvuelto. Gracias á esta distincion, el análisis de cada hecho nos ofrece diariamente el modo de caracterizar cada causa invisible y de adquirir una nocion más explícita y distinta. Las proposiciones fundamentales relativas á la constitucion del hombre, están explícitamente expresadas en diversos escritos suyos. El nos ha hecho conocer en el dinamismo humano una fuerza vital, que establece una unidad de accion en un agregado, donde las sectas que se han separado de sus doctrinas solo han podido demostrar la continuidad de tejidos; un *consensus unus* que no tiene origen en el sistema orgánico, puesto que no existe en el cadáver; un *fluxus unus* que solo él ha demostrado su principio; una *conspiratio una*, una sinergia ó cooperacion de órganos muy distantes, cuyo mecanismo solo él ha descubierto. ¿Y sus adversarios, qué han hecho despues de él? Analizar la instrumentacion, el agregado material del hombre; observarlo hasta en sus menores detalles, estudiar hasta su más simple átomo. Concedido que todo esto es una verdad, todo esto habrá sido muy útil para la cirugía, pero no para la medicina, puesto que ellos han ignorado ó ignoran todavia el manantial del dinamismo que pone en juego esa misma instrumentacion, y sin cuyo conocimiento la medicina deja de ser ciencia. No hay medicina posible allí donde se desconoce esa fuerza que constituye la vida, y á la que el médico se ve obligado á dirigirse á cada instante en patología y terapéutica. Despues de lo que acabamos de referir, digan francamente los hombres imparciales del arte, si el hombre que ha prestado tan relevantes y extraordinarios servicios, merece ser tratado de la manera tan poco conveniente como lo ha hecho el Sr. Mata. Pero aun hay más; atacado Hipócrates, lo son en él naturalmente atacados, todos los grandes hombres que han seguido sus pasos y han fundado sobre los cimientos establecidos por él el edificio médico, desarrollando los sábios principios que él instituyera; por lo tanto, zapado por su base ese edificio, todos los trabajos posteriores vienen á tierra, y nada vienen á significar los nombres de Galeno, Sydenham, Fernelio, Valle, Piquer, Stal, Fizes, Lamure, Leroy, Venel y Barthez, puesto que todos ellos han creído y enseñado los mismos principios; todos se han declarado contra ese escesivo interés anatómico, que hacia perder de vista la cuestion médica, cual es la determinacion de la naturaleza humana, abandonando la parte de las fuerzas vitales como si ellas no existiesen, é indignándose al mismo tiempo del desden con que se han mirado los estudios profundos de la filosofía y de la antigüedad médica.

Así pues, si Hipócrates nada ha valido; si ninguna influencia ha ejercido en la ciencia, ¿qué concepto formaremos de esa multitud de sábios, que desde Galeno, su continuador y comentador, hasta Lordat en nuestros

días, han venido admirándole y tributándole un culto lleno de deferencia y respeto? Que han sido unos ilusos, unos visionarios, ó bien hombres de mala fé, propuestos á seducir al vulgo de los médicos. ¡Qué arrogancia en el Sr. Mata, ó por mejor decir, qué locura en el autor del *Tratado de la razón humana*! Tanto interés se quiere dar á la ciencia del escalpelo y del microscopio, que vamos á concluir por afirmar no se ha sabido medicina hasta que esas ciencias se han constituido y perfeccionado. Error lamentable en que se hallan sumergidos hombres por otra parte muy estimables y de gran mérito. Por poco que se medite, se verá la imposibilidad de demostrar en el cadáver la potencia que nos conserva, que nos acalora y que posee tantas facultades naturales, puesto que ella no se halla al alcance de los sentidos, y solo á la inteligencia le es dado enseñarnos á conocer sus modos de acción, los caracteres y las causas de afección, y las susceptibilidades y modo de gobernarse; ¿qué importan los errores anatómicos de que pudieran estar plagados los médicos que vivieron cuando la anatomía no era una verdadera ciencia, constituida y acabada como lo es hoy, si la verdadera medicina, si el conocimiento de la naturaleza humana, no se había de destacar del estudio de la organización en detalle, y á ellos les bastaba para su objeto conocerla de un modo sintético y general?

La doctrina de Hipócrates fundada en tan sólidas bases, se ha continuado hasta nuestros días sin variar en un ápice, desenvolviéndose, desarrollándose y adquiriendo más magnitud, sin que haya habido vacilaciones ni disensiones en sus continuadores, al menos en la parte sustancial; y las que hayan versado sobre la parte congelada, en nada afectan ni pueden afectar á la ciencia.

Es injusta, es inexacta la aplicación que el Sr. Mata hace del dicho de Peise sobre la Biblia á los libros hipocráticos, de que así en aquella, como en estos, cada uno lee lo que quiere ó lo que lleva escrito en su pensamiento. El católico, el verdadero católico, y no por acatamiento al dogma del país en que viva, hallará en la Biblia lo que ella contiene, lo que han hallado los hombres capaces de poder leer en ella, y lo mismo sucederá con los libros hipocráticos: los hombres cuya instrucción no sea completa y cuya inteligencia no se halle suficientemente preparada, es más que probable que no encuentren nada en ellos, ni vislumbren el riquísimo tesoro que encierran. Demostrado quién ha sido Hipócrates y los motivos en que se funda nuestro culto, vamos á permitirnos dos palabras sobre el vitalismo de su doctrina, y sobre las diferentes escuelas que con más ó menos variantes han venido sustentándolo hace veintiseis siglos. En efecto, existen diferentes clases de vitalistas, que vamos á dar á conocer siguiendo en esto al decano de la Facultad de Montpellier, al Sr. Lordat; tanto para ilustrar á los profesores que puedan desconocer esta escuela, como para hacer ver la exageración del Sr. Mata, al decir, que son tantas en número, que abrumen la memoria, citando en corroboración de su aserto los nombres propios con que se decoran.

El Sr. Mata parece ha querido decir á los que él llama vitalistas, lo que Bosuet dijo á los protestantes en una de sus más célebres obras: «tú (su creencia) varías, luego eres el error; porque la verdad es una y no tiene variaciones.» Sería muy curiosa una obra cuyo título fuese: «Historia de las variaciones de la doctrina vitalista.»

Ante todo diremos al Sr. Mata, que no conocemos otra doctrina que la vitalista; ni médicos, incluso dicho señor, que puedan llevar otro nombre que este, que tanto le hace reír: esto podrá parecerle una paradoja, pero nada es más cierto. Reflexiónese que en el momento en que tuvo lugar la división de los reinos en mineral por una parte y en vegetal y animal por otra, en ese mismo momento y de una vez para siempre, quedó fundado el vitalismo. Ahora bien: esta distinción es tan antigua como la ciencia, é ignoramos haya habido un hombre que se haya atrevido á negarla ó la niegue. Por lo tanto, mientras no se presente uno, explicando todo fenómeno vital por las leyes de la física, nos crearemos con derecho á llamarle vitalista, aun cuando sea al mismo Sr. Mata; toda vez que este señor no acometa esta empresa, que á nuestro modo de ver es absolutamente imposible.

Después de lo dicho se comprenderá fácilmente como separando Hipócrates á la medicina de las ciencias físicas, fundaba por este solo hecho el vitalismo; doctrina que es hoy la misma que en tiempo de su fundador, sin más diferencia que la evolución natural que al través de los siglos ha ido sufriendo, para llegar á la edad adulta en que hoy la encontramos. De donde se sigue que no puede ser considerado el vitalismo como una secta, porque esto supondría solo una colección de hombres aunados por unos mismos principios, y separados del resto de los demás que profesarían principios comunes; ó en otros términos, sería considerarlo, cuando más, como una piedra del edificio médico ó como un adorno, cuando es el que constituye solo ese mismo edificio desde su base hasta su cúspide; siendo digno de admiración que esta doctrina no se haya hundido envuelta en las ruinas de tantos sistemas como han reinado con más ó menos exclusivismo, disputándose el dominio absoluto del mundo de las ciencias; antes por el contrario, ella ha ido trasmitiéndose y robusteciéndose de generación en generación hasta nuestros días, en que la vemos lozana y llena de vida. Para el hombre que piensa, ¿no dice nada una doctrina que lleva más de dos mil años de duración y que lejos de gastarse, adquiere cada día más fuerza y más vigor? Pero en fin, ¿qué es un vitalista? En Montpellier se llama así un hombre que reconoce que los fenómenos característicos de los cuerpos vivos, no pueden explicarse por las leyes

conocidas de la física y de la química; y precisamente este conocimiento, esta noción fundamental de la división de los cuerpos en vivos y brutos, es también la idea primera del vitalismo. Y no podía ser de otra manera, al menos para nosotros, que no creemos que lo que se llama vida en estos últimos, tenga la menor analogía con la vida, tal como la comprendemos en el vegetal y en el animal; porque á pesar de esa actividad que se dice reinar en todo y por todas partes, no podemos reconocer la vida en un pedazo de mármol, en la mesa en que escribimos ó en la piedra que pisamos.

Sentados estos precedentes, vamos á esponer las clases de vitalistas que la escuela de Montpellier conoce, y el modo que tiene de caracterizarlos atendiendo al espíritu que los anima.

Enrique de la Rosa.

(Se concluirá.)

Apología de Hipócrates y del hipocratismo español; por J. GARÓFALO (1).

III.

Cuatro son los rasgos más importantes de la medicina española, consultada su historia: el 1.º la más general veneración y acatamiento en que se han tenido y tienen las verdades hipocráticas: el 2.º la cautela con que se han admitido innovaciones que suelen ser en nuestra facultad más peligrosas que en otra alguna: el 3.º el raro ejemplo de no haberse dado en nuestra patria inventor alguno de sistema fundamental; y el 4.º la propensión á la sencillez terapéutica.

Desear, como buen español, que nuestra patria vaya siempre, como alguna vez ha ido, delante de todas las naciones. Quisiera verla anticipar toda suerte de buenos inventos y perfecciones, sin ir jamás, como va ahora, detrás de muchas: pero esto que, en general, no sucede: esto que ha dado motivo á que se nos mire con indiferencia, si no ya con desden y desprecio, es en medicina, á mi entender, por lo que toca á la ciencia práctica, prueba de sensatez, de humanidad y de ciencia verdadera. Todo ese aparente atraso es acaso el adelanto que lleva á muchas naciones en el camino de la verdad clínica, porque sin embargo de que aquí se saben aplicar y utilizan todos los descubrimientos ajenos, del mismo modo que se analizan, publican y discuten las nuevas teorías, todavía observo aquel fondo de cordura, juicio y parsimonia que siempre se observó en los españoles para dejarse deslumbrar en la práctica por el resplandor de falsas novedades: ellos, es verdad, suelen callar; no vociferan sus elucubraciones; no martirizan la atención de las academias con presuntos descubrimientos, inútiles las más veces, lo que en medicina es perjudicial; pero observan al enfermo con atención prolija y noble gravedad, segun los preceptos del *sábio anciano*: la experiencia cotidiana les abre en silencio los tesoros de la ciencia: aprenden y callan; y mientras que este silencio es tomado en otras tierras como prueba de indolencia y de barbarie, ellos suelen reírse de toda esa algarabía que atruena muchas veces con escándalo de la verdad los ámbitos del mundo médico.

IV.

La medicina hebrea española respira por todas partes el más puro hipocratismo.

Nuestro período arábigo, tan desconocido de muchos, como maltratado por algunos, es un modelo de hipocratismo sensato, porque libres en el pensar aquellos infelices combatían con energía y digna moderación las opiniones del mismo Hipócrates, Galeno, Aristóteles y Platon (2), y al paso que introducían en la medicina los muchos progresos que hicieron en la química, botánica, terapéutica y materia medicinal, conservaron con respeto santo gran parte de la medicina del *sublime griego*, cuyas obras tradujeron á su idioma; y lejos de destruirla, la enriquecieron con cosas que no se encuentran en él, y que fueron fruto del espíritu hipocrático que solía guiarles en la cabecera del enfermo.

Echemos un velo sobre los siglos XI, XII y XIII de bellicosos recuerdos, hasta el advenimiento del *Sábio Rey*; pero no pasemos sin venerar la memoria de Arnaldo de Villanova y Pedro Hispano, que comentaron las obras de Hipócrates. Los siglos XIV y XV son más fecundos para el porvenir del hipocratismo, porque el conocimiento que los médicos españoles empezaron á tener de las lenguas griega y latina, les hizo aceptar la doctrina y repetir el nombre de Hipócrates por todos los ámbitos de España en las alas de las traducciones hechas por Teodoro Gaza de Tesalónica.

Ni en la sabia Grecia, ni en la espléndida Roma, ni en la vasta Europa entera se halla, ni puede hallarse, una página hipocrática más brillante que la que ostenta España en el siglo XVI. Combatíase el gusto arábigo, y todos los más sabios é influyentes médicos trataban de inclinarle cada vez más á los estudios de Coos. En Zaragoza, Valladolid, Salamanca, Valencia y Sevilla, brillaba la luz hipocrática que Juan Reinoso encendió en Alcalá, fundándose en todas cátedras de esta doctrina; y cuando parecía decaer el brillo de estas escuelas, una pragmática del Rey D. Felipe III mandó volver á explicar, no á dictar á los discípulos, las doctrinas de Hipócrates, Galeno y Avicena, cuya medida mejoró los estudios, segun vemos en las *constituciones de la Universidad de Valencia* en 1629. En esta época gloriosa el alma del ilustre anciano de Coos había transmigrado, segun la espresión de Morejon, á gran número de los médicos de aquella edad, y que tendía á concluir por ellos

las venerandas obras que le immortalizaron (1). Sin embargo, los españoles no fueron fanáticos, y el culto que rindieron á las verdades griegas no impidió que se cultivaran con ardor admirable todos los ramos de las ciencias naturales, anticipándose en celo y perfección á todos los extranjeros, como más largamente he demostrado en una de mis anteriores débiles producciones (2). Esa misma Universidad de Alcalá, que fué tal vez la que dió más impulso á la medicina griega, fué también la primera en erigir cátedra de botánica que desempeñó el célebre Antonio de Nebrija. Al lado de los infinitos comentarios que por entonces se hicieron de las obras del padre de la medicina, admira ver el juicio independiente, el amor á la verdad de sus más ilustres autores, que alzándose sobre toda pasión humana, no vacilaban en combatir los errores que en ellas encontraban, ni dudaban en colocar en su lugar las verdades que ellos descubrían. El admirable Mercado apenas escribe una página de sus inmensas obras sin citar á Hipócrates, unas veces para apoyarse con su autoridad; otras para combatirlo; otras para defenderle. El insigne Pereira, aquel hombre de genio independiente y osado que quiso restituir al entendimiento su dignidad é independencia; aquel que impugnó tan valientemente dos asertos de Hipócrates referidos por Aécio; aquel que combatió tan enérgicamente las teorías árabes y griegas sobre las causas de las calenturas y se anticipó al designarlas á un celebradísimo inglés, se hallaba inspirado por el mismo insigne espíritu hipocrático cuyas producciones combatía: era un alma griega animada de un valor independiente.

Recojanse en la primera mitad del siglo XVII los ópmos frutos que sembraron en su tiempo los sabios del XVI. Continuaba el hipocratismo brillando con esplendor al lado de los inmensos adelantos que en toda la Europa hacían las ciencias antropológicas, matemáticas y naturales, por lo que le llama Alibert «siglo europeo» y el que mas hace rivalizar á los antiguos con los modernos. Pero las sutilezas galénicas y aristotélicas, el mal gusto literario, la erudición pesada y estragante, y lo escandaloso de las disputas, vinieron á sustituir al gusto por el hipocratismo. Sin embargo, en medio de este universal trastorno y extravío, las universidades españolas se levantaron en masa para formar proceso á las proposiciones de Casalet, análogas al espíritu de Olmedilla, promovidas por Tomás Longas, declarando que «eran opuestas á las doctrinas de Galeno y de Hipócrates, á la razón y á la experiencia, y que no se debía permitir su enseñanza ni en voz ni en escritos.» Dormía el espíritu hipocrático español, pero no estaba muerto.

Esta decadencia alcanzó hasta los primeros años del siglo XVIII. Las grandes conquistas científicas del XVII no pudieron ser estériles, y la regeneración completa que se preparaba, capaz de decidir para siempre de la suerte científica de las naciones, comenzó volviendo la vista atrás, examinando con ardor las obras clásicas antiguas, base que ha sido siempre de toda innovación, porque en ellas se han encontrado los buenos, verdaderos, y bellos modelos que debemos imitar, y agitando, tanto dentro como fuera de España, aquella ruidosa y docta contienda sobre el mérito comparativo de los antiguos y modernos. Esto dió nuevo origen á un examen amplísimo de todo cuanto se había dicho: buscábase la verdad con ahínco inaudito, sin respetar autoridad alguna, y entre el cúmulo inmenso de ideas, sistemas y descubrimientos de todas las ciencias, principalmente naturales, se buscaba con fé un punto de apoyo para levantar con la nueva regeneración el nuevo edificio de la medicina. Como si este punto de apoyo no hubiese estado ya bastante determinado por el ilustre Hipócrates!! La filosofía moderna invadió, pues, de lleno el campo de la medicina en toda Europa.

De nada sirvió que el *sábio Hipócrates* declarase la incompetencia de los sistemas filosóficos para dar la salud á los enfermos, único objeto del médico, segun espresion de nuestro Juan Gallego Benítez de la Serna: «Los médicos son buscados para que restituyan la salud de los enfermos, no para que expliquen la formalidad de las cosas (3):» ó como dice nuestro famoso cirujano Dionisio Daza Chacon, en su *Práctica y teoría de Cirujía*: «Me deleitan poco los médicos que demasadamente se entretienen en la filosofía natural y no llegan al remedio de los rendidos á la enfermedad. Acaceles á estos lo que á las higueras locas, que convidan con su verdor y frescura á cualquiera que las mira, y llegados á ellas, por su esterilidad las maldicen.» De nada, pues, sirvieron los avisos del *grave anciano* ni los que siempre han dado los más prudentes y desapasionados médicos: la medicina, como he dicho, cayó otra vez bajo la potestad de la filosofía moderna hasta el día presente; pero Dios que vela por el progreso humano en todos los ramos del saber y que, á pesar de los hombres mismos, marcha y marchará á su perfección como ley que es de la naturaleza, ha hecho que no sean estériles estos extravíos sistemáticos y filosóficos: persiguiendo una quimera, encontraron los fervientes apasionados hechos y verdades nuevas que se han depositado en el fondo del crisol de la verdadera ciencia, y que la humanidad doliente explota con singular beneficio: la ciencia se ha enriquecido con obras de un mérito imponderable, con descripciones magníficas é inventos prodigiosos, cuyos ricos despojos acumulados hoy al lado del paciente, esperan al *sábio médico* que ha de organizarlos con griego espíritu, despojándolos del heterogéneo y sistemático cemento que los une y eslabona.

(1) Hist. bibl. de la med. (Esp. t. 2.º, p. 9.)

(2) Cronología, importancia, objeto y límites de la Hist. nat. médica. (Memoria publicada en 1855.)

(3) *Opera recte ac doctissime medendi vera metodus.*—Pág. 447 y siguientes.

(1) Véase el número anterior.

(2) *Fax innumm del falsis philosophorum opinionibus.* (Codices 238 y 616 de la Bibl. Escur de Casiri.)

Mientras todo esto sucedía, la grave España escuchaba con atención los resultados de tan grandes innovaciones, reclinada sabiamente sobre los libros de Hipócrates, y sin levantar la vista del lecho del dolor: porque, sin embargo de que muchos se alistaron bajo las banderas de los sistemas extranjeros, volviendo no pocos al hogar pacífico llenos de fatiga y desengaños, los más estaban dedicados á comprender el sublime idioma de la naturaleza enferma: por él, aprendieron á respetar sus movimientos, á animar sus esfuerzos, á facilitar sus caminos y á sostenerla siempre con santa prudencia: por él comprendieron que era mejor conservar los miembros que inutilizarlos; la sencillez en el tratamiento de las heridas; la proscripción de muchas horribles operaciones hechas fanáticamente por la preocupación de los sistemas; la ejecución de algunas primorosas que fueron la envidia de los extranjeros; la invención y perfección de varios instrumentos; exactísimas descripciones clínicas, é introducción de muchas útiles medicinas. De esta manera se portaba España en el siglo XVIII. No se desdeñó ningún adelanto positivo. Contribuyó con no escaso contingente al adelanto universal; sin lanzarse ciegamente al torbellino de los sistemas; sin perder un momento los más y mejores médicos, como más adelante probaré, el altísimo apellido de hipocráticos severos.

Del siglo XIX, en punto á hipocratismo, y tendiendo la vista por nuestra escasa literatura propia, solo diré: que se revisen las colecciones periodísticas y se lean las innumerables historias y casos prácticos que todos los profesores han enviado á la prensa: las polémicas que en los mismos periódicos y folletos se han suscitado y sostenido, como asimismo el espíritu que más ó menos directamente anima á todas las producciones originales y veremos, que si bien queremos marchar al nivel de los adelantos modernos, no hemos perdido la afición á las buenas doctrinas del ilustre anciano. El acontecimiento actual de nuestra historia es una prueba irrecusable, de que el hipocratismo puede dormir en sus manifestaciones públicas, pero cuando se le toca, despierta lleno de vigor y robustez.

V.

El espíritu hipocrático de los médicos españoles, aunque vigente siempre y activo en la silenciosa práctica, parece que duerme en cuanto á sus manifestaciones públicas, filosófico-médicas y literarias; y tan noble afán tienen todos por no economizar cosa alguna que pueda con provecho utilizar la humanidad doliente, que mejor que hablar de cosa tan sabida, se ocupan de estas modernas en la gran mayoría de sus escritos, aunque es bien raro aquel que no deje vislumbrar algún rayo, siquiera sea débil, de la pura luz hipocrática que brilla oculta en lo más recóndito de sus cerebros. Pero publique alguno tal idea, teoría ó invento, que sobre no ser exacta, cierta ó útil se oponga directa ó indirectamente al fondo hipocrático de verdad, y los escritos polémicos y repulsivos abundarán pronto con raro exceso en favor de la docta antigüedad. Atrévase alguno á impugnar las verdades hipocráticas que la cotidiana práctica sanciona cada día, ó á tratar con menosprecio al personaje ilustre que las representa en los primeros tiempos, y á esos españoles perezosos se les verá al instante tomar la pluma, y llenos del más santo entusiasmo defender al personaje y sus doctrinas, porque á ellas deben acaso los únicos consuelos de la práctica más grave, difícil y sublime, si se la considera en su verdadero terreno; no en el gabinete, sino en el mismo sitio en que el profesor es llamado para aliviar y curar, no para filosofar y distraer. Digo esto, porque recordando nuestras antiguas polémicas, es digno de verse un hecho singular de que pueden envanecerse los españoles: todos los que llevados de la exaltación que produce en la mente alguna idea que parece buena, han publicado su novedad, han procurado ampararse, salvo sean raras escepciones, de la autoridad del sabio Hipócrates, y con la misma autoridad han procurado combatirlos los que no han participado de las ideas y convicciones de sus rivales: no entremos ahora en dilucidar si este hecho aboga ó no en contra de la verdad de la medicina hipocrática, pues para lo que yo trato de demostrar, como mero historiador en esta parte, sería digresión ociosa. La doctrina hipocrática ha quedado, pues, ileso en estas disputas y flotando sobre ellas en hombros de los contentientes como cosa sagrada mucho más alta que cualquiera que fuese el motivo de las cuestiones. No me detendré en la polémica que sobre el uso de las sangrias sostuvieron los Olmedillas, Casalete, Lorenzo Romeo, Caldera de Heredia y otros, porque bien resalta el espíritu de defensa hipocrática en las obras de Valverde de Orozco, Duarte, Nuñez de Acosta, Juan Moyano de Medina, Tenorio de León y el célebre Aduanero. Tampoco diré la imparcialidad con que Juan Alfonso de los Ruiz de Fontecha junta las opiniones de antiguos y modernos sobre el garrotillo, ni hablaré de Juan de Saavedra sobre si los purgantes convienen ó no en el principio del letargo. Pasaré por alto los delirios de Aldrete y Soto, sobre su famosa *agua de la vida*, combatiendo terriblemente á los antiguos, pues bien vindicados quedaron estos en las obras de Andrés Gómez, Juan Delgado de Vera, Juan Guerrero y otros, no menos que con la impugnación del ilustre murciano Diego Mateo López Zapata contra el *Mundo engañado de los falsos médicos* de Gazola: igualmente pasaré por alto los buenos conceptos que en pró de Hipócrates y de la medicina racional se publicaron con motivo de la escandalosa disputa sobre el agua pura considerada como remedio universal de todas las dolencias: Ortiz Barroso, Fernandez Navarrete y otros son buen ejemplo de lo que digo. Omito el detenerme en todo esto y otras muchas cosas más de esta especie que pudiera recordar,

para bosquejar una de las disputas más ruidosas y en la que más resalta el entrañable amor y afición que los españoles han tenido siempre al sabio Hipócrates. Comentando su primer aforismo y en medio de los más admirables conceptos, se opuso exageradamente á las emisiones sanguíneas el Dr. D. Miguel Marcelino Boix y Moliner en su *Hipócrates defendido*, resucitando así una de las más reñidas polémicas de los tiempos anteriores. Opúsose á las ideas de esta obra la *Farmacopea triunfante* de D. Miguel Palacio, que algunos tienen por el mismo Zapata de que antes hice mención, siguiendo sus huellas el *Hipócrates vindicado* del Dr. Corral; el *Hipócrates desagraviado* de Diaz del Castillo; el *Hipócrates entendido* del mismo, en réplica á una contestación que recibió, y la *Censura contra* el Dr. Boix por el Dr. Leyza, obra combatida á su vez por otra *Censura contra* el Dr. Leyza del Dr. D. Francisco Hurtado y apoyada en pró de Boix con el *Boixiano inespugnable* del Dr. D. Gerónimo Montero de Espinosa. Los títulos de todas estas obras indican mejor que toda descripción el lugar que ocupaba Hipócrates en la conciencia médica de los ilustrados contentientes: todos defienden á Hipócrates: todos á porfía querían penetrar la profundidad de sus pensamientos, de modo que esta disputa no parece ser otra cosa que la más elocuente apología del Padre de la medicina: por esto acaso, más que por lo demás de la polémica, supo llamar esta la atención de propios y extraños más que otra alguna.

J. Garófalo.

(Se continuará.)

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Útero: vejigatorios al cuello de este órgano para la curación de sus afecciones.

El Dr. ROBERTO JOHNS espone de la manera siguiente en el periódico *The Dublin Quarterly Journal*, las conclusiones de una Memoria que ha publicado sobre este asunto:

1.ª Las afecciones idiopáticas del útero y de los ovarios pueden curarse por medio de vejigatorios aplicados al cuello de la matriz. 2.ª Los dolores simpáticos que persisten después de la curación de las enfermedades del ovario y del útero, se curan todavía con más seguridad. 3.ª Las ulceraciones del cuello se cicatrizan con bastante rapidez. 4.ª Los fenómenos de la vexcación del cuello son iguales á los de las otras partes del cuerpo. 5.ª La operación es sencilla é inocente. 6.ª El vejigatorio es impotente para curar por sí solo el infarto del útero, pero es un poderoso auxiliar. 7.ª El medio más á propósito de producir una vexcación en el cuello, consiste en emplear una disolución concentrada de cantaridas. 8.ª El empleo del cloroformo es indispensable si se quieren evitar los dolores.

—Mucho recelo nos inspiran tales medios aplicados á un órgano tan irritable como el útero; sin embargo, como no tenemos acerca del que nos ocupa los datos que suministra la experiencia, nos limitamos á recomendar la prudencia en casos de esta especie.

Belladona: propiedades anafrodisíacas de esta planta.

En un sugeto á quien el Sr. HEUSTIS hizo tomar la belladona contra una coqueluche intensa, este medicamento suprimió «hasta las erecciones» por todo el tiempo que duró su administración, y tanto, que la dosis era suficiente para sostener una ligera estupefacción. Tres dosis de una cuarta parte de grano por día producían invariablemente este efecto en el caso de que se trata. En otros sugetos que padecían *chandepise condée* (vulgo purgaciones de garabatillo) el resultado fué el mismo.

El Sr. HEUSTIS ensayó entonces la misma medicación en un individuo que padecía frecuentes poluciones nocturnas, y el éxito fué completo, aun cuando la belladona no produjo entonces efecto alguno fisiológico apreciable. El autor cree que en este caso, como en los de incontinenia de orina nocturna en los niños, la eficacia de la belladona debe atribuirse á una acción sedante que dicha sustancia ejerce sobre el cuello de la vejiga y la porción prostática de la uretra.

CIRUJIA.

Bolsas mucosas de la rótula: inflamación de las mismas.

El Sr. LINHART reconoce y describe tres bolsas mucosas: una subcutánea, otra subaponeurótica y otra profunda descrita ya por LUTCHKA. Ha visto que el epitelium de estas bolsas mucosas es poco aparente y no continuo, y que estas cápsulas comunican entre sí. Además, el autor ha visto una cuarta capsula situada entre el ligamento de la rótula y la aponeurosis, y cree que aquella es la que se inflama algunas veces en las personas que se ponen con frecuencia de rodillas.

El autor describe la forma aguda y la forma crónica de la inflamación de las cápsulas mucosas. En la forma aguda, los enfermos acusan su dolor en la región de la rótula, dolor que se aumenta cuando se levantan después de haber permanecido algún tiempo sentados ó cuando estiendo la rodilla; siéntese como una especie de crujido cuando se aplica la mano sobre las partes que padecen. La piel se pone colorada y se eleva en forma de un tumor fluctuante, cuyo diámetro trasversal no escude de la estension de la rótula. La inflamación puede terminar por supuración. Esta enfermedad es más comun en las mujeres que en los hombres, y la for-

ma aguda más frecuente en la edad de la juventud, al paso que la forma crónica se vé más bien en las personas de edad. Las aplicaciones de compresas de agua fria, hacen buen efecto cuando hay rubicundez, tension y dolor, pero no evitan siempre la supuración; es preciso emplearlas con precaución y aun renunciar á ellas en las personas sujetas á los reumatismos articulares; las sanguijuelas son inútiles ó perjudiciales; el ungüento mercurial casi no produce resultado. Desde el momento en que se establece la supuración, es preciso abrir el tumor; el autor recomienda la incision en T como el mejor medio para vaciar el absceso.

La forma crónica, se halla ordinariamente ligada al engruesamiento de las paredes de las cápsulas; los tumores son indolentes y presentan fluctuación, ó en otras ocasiones, dureza. Siempre es difícil provocar la reabsorción de los líquidos; y esto se consigue más bien á beneficio de emplastos resinosos (goma amoniaco, galbanum, etc.), que por medio del mercurio; pero el autor prefiere á todos los tratamientos la incision seguida de la compresion. En los casos de degeneración fibroide de las paredes de las bolsas, es preciso proceder á su extirpación.

DERMATOLOGIA.

Erupciones escamosas, eczematosas é impetiginosas crónicas: tratamiento por medio de la brea combinada con la glicerina.

Entre las pomadas astringentes empleadas con ventaja en el tratamiento de las erupciones escamosas, eczematosas é impetiginosas crónicas, la pomada de brea ocupa el primer lugar, si hemos de creer lo que leemos en la *Gazette hebdomadaire*, refiriéndose al *Journ. des connaissances médicales*. Sabido es, por ejemplo, que la brea mezclada con la manteca en la relación de 1 á 3 es de un uso diario en las diferentes clínicas del hospital de Saint-Louis.

A la pomada de brea comun, que por la naturaleza de su escipiente se separa con dificultad, el Sr. GIBAT prefiere el glicerolado de brea reducido á una consistencia conveniente por medio del almidon en polvo. Hé aquí la fórmula de que más ordinariamente se hace uso en las salas de este práctico:

Glicerina. 30 gramos (1 onza).
Brea purificada. 2 — (1/2 dracma).

Añádase en caliente: de almidon en polvo, cantidad suficiente para una pomada poco consistente y muy homogénea.

Este tónico calma la picazon, deseca las escoriaciones, agota la exhalacion, disipa la rubicundez y obra, en una palabra, como astringente y resolutivo, sin producir irritacion. Así es que el *eczema rubrum*, el impétigo, el intertrigo, el prurigo del escroto y del ano, el *acné rosácea* y la mentagra subinflamatoria se modifican bajo su influencia de la manera más ventajosa.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion del 17 de marzo de 1859.—Presidencia del Sr. Leganés.

Empezó la sesion á las tres y cuarto con la lectura del acta anterior, sobre la cual dijo

El Sr. MENDIZ ALVARO: que como empieza ahora la corporacion á tener sesiones públicas, es preciso fijar la calidad del acta que se ha de hacer: que él cree que no pudiendo consignarse por estenso una copia exacta de lo que ocurra en la Academia, sería mejor limitarse á un breve extracto.

Sin que ningun otro señor académico hiciese más observacion, se aprobó el acta, y el Sr. Presidente concedió la palabra para continuar la discusion pendiente sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas, al Sr. MATA.

Empezó manifestando que iba á hacer una reseña de las principales ideas de su discurso inaugural, y del pronunciado por el Sr. Santero. Así lo verificó, en efecto, indicando que su objeto habia sido ocuparse de los exageradores de Hipócrates; presentar á este autor tal cual aparece en la historia, y someterle á la critica filosófica; deduciendo por fin, que la filosofía de este médico era ecléctica, y muy principalmente natural y materialista.

Habia probado tambien que Hipócrates fué hipotético, fué teórico y sistemático, y que su sistema era ridiculo en nuestro tiempo. Que por lo tanto no se le debe presentar como un guia, como un hombre del cual no podemos separarnos. Por último, habia demostrado que los diferentes ramos del saber médico, tales como se encontraban en Hipócrates, eran incompletos é inadmisibles en todo ó en parte.

Continuando su reseña, dijo: que se habia ocupado en probar que han existido muchas escuelas, muchos hipocratismos, dos restauraciones completas y un conato de restauracion; que llevamos dos mil años de vitalismo y no se han conseguido grandes ventajas; y que era menester convidar á los médicos al trabajo, para que haciendo nuevos descubrimientos, contribuyan á los progresos de la ciencia.

Pasando á hacer el resumen de la Memoria del señor Santero, dijo que este señor académico tiene la pretension de combatir el espíritu de su discurso; traza la historia de dos glorias, una pasajera y otra permanente, y cree que esta pertenece á Hipócrates; despues añade que si en las obras de este no se encuentran los adelantamientos de las épocas posteriores, están los

principios fundamentales, y que el célebre Asclepiade de Coos significa la creación filosófica de la ciencia. Que toda ciencia debe tener un principio fundamental sintético, y que este se encuentra en las citadas obras, en las cuales campean los principios filosófico, fisiológico, nosológico y terapéutico, más aceptables en medicina.

Cita el Sr. Santero dos pasajes para probar que Hipócrates fué enemigo de sistemas y partidario de la reflexión.

Su principio fisiológico consiste, según dicho señor, en reconocer la influencia de la naturaleza sobre el cuerpo humano, y separarse del misticismo, estudiando al hombre en su totalidad, y formando con los elementos que le constituyen una magnífica síntesis.

Respecto del principio patológico, trata de la cocción que considera mal interpretada, y de las crisis que supone ciertas.

En cuanto á la terapéutica, afirma que consiste en dejar á la naturaleza cuando vá bien encaminada, y auxiliarla en el caso contrario.

El orador apoya su resumen leyendo varios párrafos del discurso del Sr. Santero, y continúa diciendo, que según este académico, la medicina estriba en la observación y en la lógica, y el autor de este método es Hipócrates. Advierte que dicho señor solo habla después de Hipócrates, de los dogmáticos, de los metodistas, y en época moderna, de los iatromecánicos y los sthalianos; que rechaza la aplicación de las ciencias físicas y químicas como dominadoras, admitiéndolas solo como compañeras; y acaba diciendo, que la salvación de la medicina está en la restauración hipocrática; sin perjuicio de adoptar todo lo útil que han acumulado los tiempos, puesto que todo cabe en el sistema de Hipócrates. El orador no vé en este discurso sino un comentario más sobre Hipócrates, y no una verdadera contestación.

No se habla en él de las escuelas hipocráticas, y este era el punto capital. Hipócrates no necesitaba vindicarse; nadie le ha atacado: su sistema es el que no puede vindicarse.

Dice el Sr. Santero que se halla en las inmortales obras del anciano de Coos el más sólido cimiento para la ciencia; pero en todo el discurso no hay nada que revele este cimiento.

La restauración, añade, es necesaria; pero, ¿cuál? ¿La de Montpellier ó la de Cayol? El espíritu del discurso del Sr. Mata es el progreso; proclamar en alto grado el método *à posteriori*, que Hipócrates no hizo más que indicar, y que Bacon perfeccionó, dejando vacíos que el orador se atreverá á llenar.

Continuó diciendo el Sr. Mata que no se había propuesto, como algunos suponían, arrojar como escoria á Hipócrates, sino examinar sus doctrinas para ver lo que resultaba de este examen. Que semejante tarea era necesaria, pues aunque no faltase quien dijera lo contrario, se había exagerado extraordinariamente la importancia del método de Coos; que en nuestros días tenemos citas suficientes para probarlo; que la escuela de Montpellier lo demuestra; que Morejon llama réprobo en medicina al que no maneja diariamente las obras de Hipócrates, y que el mismo Sr. Santero dice que Hipócrates hizo todo lo fundamental.

Algunos no saben qué relaciones puede haber entre las ciencias y la política; la razón y la historia prueban que ha existido esa íntima relación en todos tiempos. Al principio era mística la medicina; cuando la filosofía, de mística se hace natural, la medicina es también natural; con Platon fué espiritualista, con Aristóteles sensualista. En la edad media la filosofía empezó mística, y lo mismo la medicina. En el siglo XVI la medicina se hizo hipocrática cuando se restauró la filosofía griega; con Descartes y Bacon se levantaron dos escuelas, la espiritualista y la empírica, á la cual perteneció Sydenham, así como Stal á la espiritualista. Después se ven revueltas todas las escuelas, porque revuelta está también la filosofía. Los organicistas, los químicos, pertenecen á la escuela sensualista, entendiendo esta palabra en el buen sentido. Los sthalianos y los barthesianos son los espiritualistas. Hay ecléticos, hay pirrónicos; los místicos son los hanhemanianos. Ribes de Montpellier proclama en medicina el principio de los sansimonianos, la asociación. Estos últimos filósofos profesan el panteísmo que emana de las doctrinas de ciertas escuelas alemanas, y deben considerarse como ecléticos.

En el discurso del Sr. Santero no hay más que afirmaciones; pero no se demuestra ese magnífico programa, esos elementos constitutivos que encierran los fundamentos de la ciencia: ese cálido innato, ¿es el calor de la respiración? Entonces ya pudiera el Sr. Mata aproximarse al Sr. Santero.

Ninguna ciencia puede nacer completa y luego no recibir más que adornos. En tiempo de Hipócrates no existieron todos los hechos médicos, y siendo la medicina una ciencia de hechos, no pudo estar entera en las obras de Hipócrates.

Si todo cabe en Hipócrates, es decir que caben todos los sistemas; y si esto fuera cierto, equivaldría á suponer que no tenía sistema alguno.

No se ha probado que Hipócrates tenga una filosofía propia.

Hipócrates no inventó ningún método. Además, no basta proclamar vagamente como guía la observación; es menester decir como debe observarse, y esto no lo hizo Hipócrates. Este método le ha inventado Bacon, y el Sr. Mata le añade un complemento, que consiste en fijar el número de hechos particulares que se necesitan para establecer un principio: este número existe cuando ya no hay contingencia: unas veces ha de ser grande, otras basta un hecho, y tal sucede cuando el hecho no

reconoce más que una causa. Si hay muchas causas posibles, el número tiene que ser mayor.

El Sr. Santero se contradice; proclamador del método *à posteriori*, al tratar de las crisis se hace empírico. Pero las crisis no tienen esa certeza, esa seguridad en su aparición, y la prueba es que no hay tal regularidad en el estado fisiológico. Además, es preciso contar con las edades, con el sexo, las idiosincrasias, etc. Ni se sabe de seguro cuándo empieza el mal, pero se va buscando el número siete, y se le encuentra forzando los hechos. El Sr. Mata, aunque algunos crean escasa su práctica, ha visto hospitales y observado dolencias, y debe advertir que hay también médicos que ven muchos enfermos, pero pocas enfermedades. Lo que conviene es dejarse de cuestiones de clientela y atenerse á las razones y la lógica.

Una ciencia se compone de hechos y un método para interpretarlos; la interpretación de los hechos constituye la teoría, y el conjunto de estos forma el sistema.

El método de Hipócrates puede ser bueno; pero el sistema es risible. La cocción, ni como idea, ni como metáfora, es buena. En una palabra, las obras de Hipócrates no pueden servir para los médicos actuales, y sin haberlas leído nunca, se puede ser excelente médico.

En rigor, Hipócrates y aun Sócrates eran materialistas: aunque este último filósofo admitió el alma, no concebía su espiritualidad como nosotros.

Concluye repitiendo que el método filosófico en medicina es el *à posteriori*; si el Sr. Santero opina así, debe irse al lado del orador. Añade que cesa en el uso de la palabra por estar cansado, y por no ocupar otra vez toda la sesión, reservándose lo que tiene que decir para cuando le corresponda contestar á los académicos que han de tomar parte en la discusión.

Seguidamente usó de la palabra

El Sr. Castelló. Ha preguntado, dijo, el Sr. Mata, qué ha sucedido aquí para promover una discusión de tanto aparato; como si para explicarla no bastara la circunstancia de haber hecho el citado señor de la tribuna una batería para combatir á Hipócrates y su doctrina.

El Sr. Mata ha considerado á Hipócrates por su método y por sus doctrinas.

En cuanto al método, se ha dicho que Hipócrates no inventó ningún sistema filosófico, en lo cual estoy de acuerdo; sin embargo, creo que Hipócrates inventó un método de estudiar en medicina. No existen obras de Thales; algunos hablan de este filósofo, diciendo que admitía el agua como principio de todas las cosas; pero no se ha dicho que inventara el método *à posteriori*. Ni Sprengel, ni Aristóteles, ni Diógenes Laercio dicen cosa alguna que lo apoye.

El observar por los sentidos no constituye el método *à posteriori*. Pero sea de esto lo que quiera, no hay duda que semejante método es el que efectivamente conviene; aunque sin desechar por eso la deducción que el mismo Bacon admitía.

Hipócrates supo elegir con acierto lo que convenia á la medicina, entre los principios establecidos por las diversas escuelas filosóficas: de Pitágoras tomó la idea de la generalidad y fué eclético, como dice el señor Mata, pero eclético acertado, porque hay muchos eclécticos y la dificultad estriba en elegir bien. Así, pues, no inventó un método filosófico; pero esto redundaba en elogio suyo. Se limitó á separar la medicina de la mala filosofía, no de la buena.

Hipócrates podía haber imaginado otros sistemas; pero como creía que no era este el camino á propósito para conducir á la verdad, por eso siguió otro.

Es verdad que á veces basta un hecho para establecer un principio: ya dijo Piquer que basta poner la mano en el fuego para saber que quema, pero que se necesitan muchos hechos para formar juicios respecto de otras materias, como, por ejemplo, en astrología.

Hipócrates reunió todas las circunstancias que se necesitan para hacer buen uso del método de la observación.

No hay duda en que otros han exagerado á favor de Hipócrates; pero el mal no está en descubrir estas exageraciones, sino en que el Sr. Mata incurra en el extremo opuesto. El discurso de este señor no puede tomarse por lo que suena; no es posible que crea todo lo que dice, sino que tal vez suponga ser necesario un grande esfuerzo para que las cosas queden en su lugar.

Respecto de las doctrinas, y entendiendo por ellas el caudal de conocimientos, de hechos, debo decir que en este punto el Sr. Mata ha estado inhumano. Dice que Hipócrates supo mucho con relación á su época; pero que absolutamente supo poco. En esto hay exageración: es verdad que en sus obras hay poco de ciencias físicas, químicas y naturales; pero en cuanto á anatomía, ya no son tan escasos los conocimientos que tuvo Hipócrates, porque ha dejado bastante escrito sobre este punto, y además, no ha escrito todo lo que sabía.

El Sr. Presidente interrumpió al orador manifestándole que iban á terminar las horas señaladas para la sesión, y que podría continuar su discurso en la inmediata, si aun le quedaba mucho que decir.

El Sr. Castelló contestó que suspendía su discurso quedando en el uso de la palabra para la primera sesión, con lo cual se levantó la de hoy, de que certifico.—El secretario de gobierno, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

Habiendo aprobado la Junta de Apoderados el Reglamento que, en virtud de la autorización que le estaba conferida por el artículo 17 del Capítulo adicional de los Estatutos

debía formar en unión con la Directiva, se insertará en el próximo número de EL SIGLO MÉDICO, que está declarado por el espedido Reglamento periódico oficial de la Sociedad. Madrid 24 de marzo de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIO DE ADMISION.

El día 22 del corriente ha sido admitido socio, con ocho acciones que tiene solicitadas de 3.ª clase, que le corresponden por su edad, el profesor de medicina D. Félix Vergara y Rodriguez, residente en Villaseca de S. Leonardo, con la restricción del Reglamento, con respecto á la hija que tiene.

El interesado, á quien se anuncia con esta fecha su admisión, debe satisfacer el primer plazo de cuota de entrada hasta fin de junio próximo, en la tesorería de la delegada de Madrid, ó librar su importe á la general, á cargo de D. José Rodrigo, en esta secretaría, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 23 de marzo de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Academia de medicina de Madrid.

El jueves 24 del corriente, en el sitio y á la hora acostumbrados, se verificó la sesión ordinaria pública de esta corporación.

Después de leída y aprobada el acta, el Sr. D. JUAN CASTELLÓ Y TAGELL usó de la palabra; para continuar el discurso que en la anterior dejó comenzado; pudiendo decir que fué íntegro y entero en la presente, pues repitió lo que en aquella dijo.

Las actas de la ACADEMIA que ven la luz en nuestro periódico son muy estensas, gracias á la laboriosidad y esmero del Sr. SECRETARIO, y esto nos dispensa de estendernos en estas revistas, que solamente hacemos para anticipar á nuestros lectores las más importantes noticias y emitir nuestra franca é imparcial opinión.

El Sr. CASTELLÓ ha pronunciado un buen discurso en defensa de las doctrinas hipocráticas. Dominado por un espíritu eclético, ha evitado caer en la exagerada adoración que según el Sr. MATA rinden algunos á HIPÓCRATES, y muy particularmente en el abismo en que este señor académico ha caído voluntariamente con su discurso inaugural, al que el orador contesta. Su método ha sido bueno: riguroso en las más de sus conclusiones; profundo en algunos juicios; erudito, sencillo, claro, correcto, insinuante y persuasivo. ¡Lástima grande que las facultades físicas que sobran al Dr. MATA no las tuviese el Dr. CASTELLÓ!

Entrando en materia, dijo este señor académico, con gran fundamento, que el Dr. MATA no debía estrañar el ruido que ha producido su discurso, considerando que este había elegido como batería la tribuna de la Academia en la sesión inaugural. Nosotros añadimos, que no se abren brechas silenciosamente á cañonazos.

Refirió después, que al bajar de la tribuna el Sr. MATA, concluida la sesión inaugural, le apostrofó de esta manera: «Ha exagerado Vd. en contra de Hipócrates lo que otros en su favor;» á lo que el Sr. MATA contestó: «Todo esto era menester», significando como que era preciso hacer un esfuerzo esceso para dejar las cosas en su lugar. Esto parece indicar por parte de CASTELLÓ, que adopta un término medio en la opinión que tiene de Hipócrates; y por parte de MATA, un reconocimiento de su esceso, aunque haya sido dirigido á producir el bien que él considera como tal.

Afirma el Sr. CASTELLÓ con el Sr. MATA, que el método *à posteriori* fué en efecto el de Hipócrates: pero niega con razón histórica, que le tomara de Thales. Que cuando se ha supuesto que Hipócrates separó la medicina de la filosofía, no es así absolutamente, sino que la separó de la filosofía mala y la colocó en la buena. Que Bacon no perfeccionó el método de Hipócrates, sino que lo amplió, habiendo entre ambos la diferencia de que el primero ha sido más seguido en filosofía que el segundo en medicina.

Combatió con energía la comparación que hizo el señor MATA de Hipócrates con los médicos actuales, considerando que estos le escuden en conocimientos de todas las ciencias, y le acusó con gran justicia de haber faltado á una regla de severa crítica, la cual obliga á juzgar á los hombres con arreglo á la época en que vivieron: que no obstante, supo Hipócrates más de esas ciencias á que el Sr. MATA se refiere, que lo que de sus mismas obras se deduce; de la misma manera que sabemos que Sócrates fué un gran sabio, y sin embargo no escribió cosa alguna: de la misma manera que los médicos españoles de cierta época que, por no escribir, parecería que no sabían; eran, sin embargo, consultados y muy respetados por varios célebres extranjeros. Refirió los conocimientos anatómicos de Hipócrates, no

extrañando que dejara de manifestar más, porque no se propuso escribir de anatomía: conoce, sin embargo, y confiesa CASTELLÓ los errores anatómicos de Hipócrates.

En fisiología dice que fué más escaso, sin embargo de que su *consensus unus* y su *duobus doloribus*, espresan las más altas concepciones fisiológicas.

Asegura, y con mucho fundamento, que en punto á higiene pública y privada, sabía mucho Hipócrates: su libro de *Aires, aguas y lugares*, no vacilamos en asegurar que contiene mucho de lo más selecto y principal de estas materias.

Dijo el Sr. CASTELLÓ, que el Sr. MATA ridiculiza á Hipócrates, porque solo dijo en patología: «este signo es bueno,» «este otro es malo;» y pregunta el orador con grande oportunidad, *si esto es poco saber?* Se lamenta en este mismo punto de que dijera el Sr. MATA, que cualquier estudiante haría hoy una historia clínica mejor que Hipócrates, y lleno de celo por el bien de la juventud la apostrofó diciéndola, que no fueran á creer *los estudiantes* que podían compararse con *Hipócrates*, porque ante este personaje histórico nada eran ni los mismos señores académicos.

Reconoce CASTELLÓ que la terapéutica de Hipócrates es muy pobre comparada con la nuestra, y despues de reflexionar que no es tan buena como parece tanta abundancia de recursos, manifiesta que no de todos los que tenemos echa mano el práctico para combatir las dolencias, sino que cada uno suele emplear unos pocos.

Despues de esta revista á las ciencias referidas hizo resaltar el orador las verdades aforísticas y pronósticas, siempre triunfantes al través de los sistemas, citando algunas. Defendió el aforismo llamado *estremador* por el erudito FEMÍO. Aseguró que no pueden ridiculizarse los *pronósticos*, porque son uno de los títulos de gloria más grandes que tiene Hipócrates y que tendrá siempre, en nuestra opinion, ante el público todo médico práctico.

Como el vitalismo es el gran caballo de batalla del Sr. MATA, parece que se ha propuesto atacar á Hipócrates porque fué vitalista, en términos, que si este anciano no lo hubiera sido, acaso el Sr. MATA no se hubiera acordado de él; pero hizo observar el orador á este propósito, que hay muchas cosas buenas en Hipócrates que no son vitalismo: que los humores, las cocciones, crásis, crisis, dias críticos, etc., términos que no están en consonancia con el lenguaje moderno, podrán ridiculizarse cuanto quieran; pero que sin embargo, son verdad, y que el mismo Hipócrates aseguró que había variedad en los dias críticos. Que hay vitalismo porque hay vida. Que hay propiedades vitales, como las hay fisico-químicas. Que no se puede explicar todo en la economía animal por leyes físicas y químicas, sino puramente lo químico y lo físico de ella, y en esto es en lo que está adelantada la fisiología; pero en el conocimiento de la *vida* no ha empezado ni empezará.

Francamente: en este punto diferimos de la opinion del Sr. CASTELLÓ y TAGELL. Para nosotros hay física y química en nuestro organismo, pero esta física y química son *física y química vivientes*: el estudio de estas física y química no debemos esperar que empiece; empezó ya hace mucho tiempo (por eso hay materialistas y vitalistas) y marchará rápidamente á su perfeccion, cuando la fisiología se estudie tal y como debe estudiarse, es decir, sin el empeño de violentar la naturaleza, para que la significacion de sus fenómenos se amolde á la precision de que sean como a nosotros se nos figure, y con la prudencia bastante para detenernos ante la *esencia de lo vital*, como nos detenemos ante la *esencia de lo físico*, cuyo conocimiento creemos efectivamente que no ha empezado ni empezará; pero nos consuela la idea de que esto no reportaría ventaja á la humanidad doliente.

No comprende el orador, ni tampoco nosotros, cómo trata el Sr. MATA tan mal á Hipócrates, habiéndole elogiado tanto; pero es lo cierto, que no conoce el señor CASTELLÓ á nadie que pueda nombrarse cuando se nombra á Hipócrates.

Finalmente, despues de algunas repeticiones concluyó su discurso declarando: que no tiene inconveniente, antes bien es bueno, que se sujete á Hipócrates al libre exámen, pero siempre que se pueda y sepa hacer; y que los jóvenes no crean al Sr. MATA, ni á él, pero que esperen para juzgar, pues *«melius est sistere gradum quam progredi per tenebras.»* Con esto terminó su discurso, por el cual le felicitamos sinceramente, quedando para la próxima sesion en el uso de la palabra el Sr. CALVO Y

MARTIN, que no la tomó en la presente por lo avanzado de la hora.

Almanaque médico del mes de abril.

Asi como en otros paises la primavera es la mejor época del año, en esta Corte raro es el dia en que sea propio de esta estacion; y es más que probable reine en el mes de abril un tiempo duro, frio y lluvioso, si atendemos al temporal rigoroso y seco que ha predominado en el invierno. Rara vez deja de presentarse la atmósfera cargada de nubes, celajes y nubarrones, que acostumbran deshacerse en ventiscas, tormentas y chubascos; sin embargo, se ven dias claros y despejados; pero aun entonces se suele sentir un calor impropio de la estacion. Los vientos más constantes acostumbran soplar del S. SO., del NO. y del SE.; y en cuanto á la temperatura y presion media atmosférica, es comun ser la primera la de 12°, y la segunda la de 26 pulgadas y 3 líneas.

Esta circunstancia y la variabilidad de las vicisitudes atmosféricas en el mes de abril, hace que continúen presentándose un gran número de afecciones catarrales y reumáticas; y si bien ceden las primeras á medicaciones sencillas, no sucede lo mismo con las segundas, que suelen exigir para su curacion el uso de las aguas y baños minero-medicinales. Son harto comunes en abril las fluxiones á los ojos, oídos y muelas; las ronqueras, que descuidadas, pueden terminar en alguna dolencia grave; las anginas, las erisipelas y los flujos hemorrágicos acostumbran ser enfermedades muy frecuentes, asi como las calenturas gástricas que terminan en tifoideas algunas veces, y las intermitentes de tipo cotidiano y terciano. Aunque aislados, suele verse algun caso que otro de cólicos nerviosos, de congestiones cerebrales y de pleuro-neumonías.

Entre los exantemas febriles más comunes, ocupan el primer lugar el sarampion, que no respeta en ciertas ocasiones edades ni sexos, las viruelas y la escarlata: entre las infebriles, las más comunes son la sarna, las erupciones herpéticas y forunculosas, los impétigos y los porrigos larvalis.

Las defunciones en este mes no escasean, porque la inconstancia de la estacion ejerce una influencia fatal, asi en el curso y terminacion de las enfermedades agudas como en las crónicas.

Trasposicion general de los órganos torácicos y abdominales hallada en la Facultad de medicina de Madrid en una mujer, al parecer de 60 años, por el catedrático DON JOSÉ SECO BALDOR.

Aunque es nuestro propósito dar más estensa noticia de este suceso anatómico, hemos querido anticipar las que nuestro apreciable amigo y co-redactor el Sr. SECO nos ha comunicado. Habiendo pedido este estudioso catedrático un cadáver de mujer para hacer ciertas investigaciones anatómicas, obtuvo el de una como de 60 años de edad, y encontró con grandísimo asombro que existia en él la mas completa trasposicion. Dada noticia de tan raro hallazgo al digno catedrático de anatomía Sr. D. JUAN FOURQUET, encomendó este la preparacion y conservacion del cadáver a la reconocida habilidad del Sr. D. PEDRO GONZÁLEZ VELASCO, con lo cual la Facultad de medicina de Madrid enriquecerá su museo anatómico con un ejemplar que se cree no tenga mas compañero que uno existente en Pavia. Va á conservarse el cadáver, ademas de sacar de él una completa y esmerada pieza artística que ya tiene el Sr. VELASCO MODELADA. He aquí los detalles, que por de pronto y mientras se amplia mas el estudio, nos ha facilitado el señor SECO Y BALDOR.

Peño. El pulmon de dos lóbulos (izquierdo), á la derecha; el de tres (derecho), á la izquierda. La base del corazon, á la izquierda; la punta, á la derecha; la aurícula y ventriculo derechos, á la izquierda; la aurícula y ventriculo izquierdos, á la derecha. La convexidad de la arteria pulmonal, á la derecha; la concavidad, á la izquierda. La porcion primera ó ascendente del cayado de la aorta, á la izquierda; la tercera ó descendente, á la derecha; la aorta descendente torácica, á la derecha; el tronco arterial braquio-cefálico, á la izquierda; las dos venas cavas, á la izquierda; el tronco venoso braquio-cefálico más corto, á la izquierda; el más largo, á la derecha.

Abdomen. El lóbulo derecho del hígado, en el hipocóndrio izquierdo, y la vejiga biliaria á la izquierda del ligamento suspensorio; el lóbulo izquierdo, en el hipocóndrio derecho, juntamente con el bazo y el fondo del estomago. La estremidad cardiaca de este, á la derecha; la pilórica, á la izquierda; su borde convexo, á la derecha; su borde cóncavo, á la izquierda. La convexidad del duodeno, á la izquierda; la concavidad, á la derecha. La cabeza del páncreas, á la izquierda; la cola, á la derecha. El principio del yeyuno, á la derecha; el fin del ileon, á la izquierda. El ciego con su apéndice, en la fosa iliaca izquierda; la S del cólon, en la derecha. El cólon ascendente, á la izquierda; el descendente, á la derecha. La parte superior del recto, en el lado de-

recho del sacro. La aorta abdominal, en el lado derecho de la cara anterior del cuerpo de las vértebras; la vena cava, en el izquierdo.

Los riñones, los uréteres, la vejiga urinaria, los ovarios y el útero, estaban profundamente alterados; pero conservando cada uno de estos órganos su situacion y direccion correspondientes.

Del hueso producido artificialmente.

Sobre este asunto se ha presentado á la Academia de ciencias, la Memoria más interesante que dicha corporacion ha visto desde muchos meses acá. La accion reparadora del perióstio (ó membrana que cubre los huesos) en reproducir la sustancia huesosa, cuando por accidente ó enfermedad se ha destruido ó perdido parte del hueso, es un hecho bastante conocido, tanto, que gran número de operaciones quirúrgicas están basadas sobre él. Sin embargo, los experimentos del Dr. Ollier, presentados á la Academia en una de sus últimas sesiones, arrojan una nueva luz sobre este particular. Estos experimentos, ejecutados en algunos conejos, se dividen en tres series: 1.º Se arrancaron de las canillas de varios de estos animales, en sentido longitudinal, largas tirillas de perióstio, de manera que solo uno de sus extremos quedase pegado al hueso. Estas tiras fueron despues arrolladas al rededor de los músculos de la pierna en diferentes direcciones, y con el tiempo resultaron huesos de varias formas, como por ejemplo, uno espiral, otro en figura de 8, etc. 2.º En la segunda serie de experimentos las tiras de perióstio fueron enteramente separadas del hueso tres ó cuatro dias despues de la operacion, y á pesar de esta separacion de su primitiva fuente de vida, el perióstio continuó aun produciendo hueso. 3.º En la tercera serie, el perióstio, separado del hueso desde luego, y trasladado inmediatamente á otra region, debajo de la piel de la paletilla, ó del dorso, por ejemplo, se vió que tambien producía hueso.

Segun parece, una edad avanzada disminuye esta propiedad del perióstio, pero no la destruye enteramente. El tejido huesoso obtenido de esta manera es realmente hueso. Al cabo de cierto tiempo se forma en su interior una cavidad que contiene médula que alimenta el hueso por tres ó cuatro conductos diferentes. En suma, estos curiosos experimentos demuestran que se puede crear ó formar hueso en cualquiera parte donde pueda introducirse el perióstio, y que una membrana conserva sus propiedades á pesar de su traslacion.

Estos hechos pueden ofrecer un gran recurso en el tratamiento de las fracturas.

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta Corte durante el mes de febrero.

Los profesores de cirugía del Hospital general de esta Corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«Notables por demás han sido los cambios atmosféricos observados en el mes de febrero último, hasta el extremo de que las copiosas lluvias y abundantes hielos que alternativamente cayeron en la primera semana del mes indicado, constituyeron lo más rigoroso del invierno. Y como si esto no fuera suficiente, sucedieron luego y en todo el resto del mes dias claros y despejados, cuya temperatura desigual, hacia bajar la escala termométrica de Reaumur á cero grados por las noches, subiendo á más de 12 grados en el centro del dia. La presion atmosférica ofreció igualmente alternativas de gran consideracion, elevándose el barómetro desde 25 pulgadas y 11 líneas á que se encontraba durante las lluvias, hasta la de 26 pulgadas y 6 líneas que adquirió en el resto del mes, soplando los vientos del E. y NE. casi constantemente.

Semejantes condiciones atmosféricas influyeron poderosamente en el desarrollo de las afecciones de la piel y membranas mucosas de los que se hallaban espuestos á su accion, dando lugar á las oftalmías, estomatitis, anginas, erisipelas simples y flegmonosas, catarros vexicales, úlceras pútridas, etc., etc., cuyo carácter catarral más de una vez se ha resistido por algun tiempo á los diversos medios de tratamiento.

En el referido mes tuvieron lugar las operaciones que siguen, cuyo éxito ha sido satisfactorio hasta el dia:

Angela de la Concha, de 26 años de edad, natural de Llanes, Oviedo, soltera y de temperamento y constitucion robusta; se la puso en la cama núm. 34 de la sala de San Carlos, con un *quistie lipomatoso de mediano volumen, situado en el tercio superior del antebrazo izquierdo*; y habiéndosele *estirpado*, cicatrizó la herida por segunda intencion, encontrándose hoy la enferma completamente curada.

—Pedro Diaz, natural de Sevilla de la Jara, de 54 años de edad, temperamento nervioso, constitucion robusta y de oficio jornalero; ocupó la cama núm. 37 de la sala de San Fernando el dia 2 de abril de 1858, con *úlceras atónicas en la pierna derecha*, cuyo padecimiento sobre resistirse á los medios de tratamiento, motivó la *amputacion de la pierna*, que se practicó el dia 21 de febrero pasado, por el *tercio superior y método circular*, hallándose en el dia el enfermo en un estado satisfactorio.

—Lúcio Trillo, natural de Torija, Guadalajara, de 25 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso y constitucion activa; entró el dia 28 de febrero último con una *fractura comminuta complicada con herida de la tibia derecha*, y habiendo sido preciso practicar en el acto la *reseccion de los huesos indicados*, en la actualidad se encuentra el enfermo en el estado más lisonjero.

—Antero Bucero, de 35 años de edad, natural de Perales de Tajuña, de temperamento sanguíneo, constitución robusta y de oficio tahonero; fué colocado en la cama núm. 40 de la sala de Santa Bárbara el día 30 de enero último, con un *cáncer* que comprendía *ambos labios en sus tres cuartas partes de estension y en todo su espesor*. Dos años de tratamiento sin resultado favorable y la índole del mal, hicieron indispensable la *extirpación* de la parte afecta, estableciendo la *queilo-plastia* con arreglo al *procedimiento de Chopart*. El enfermo se halla próximo a ser dado de alta. »

Por todas las Variedades:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Como de rigoroso invierno, y cual si estuviésemos en enero, fué el temporal duro y frío que hizo en los cuatro primeros días de la presente semana, haciéndolos más insostenibles los vientos fuertes y secos del Norte y N. NO.: la temperatura llegó hasta cero, y la presión media barométrica á las 26 pulgadas y línea y media. En los restantes días algo mejoró el temporal, y aunque siempre sosteniéndose la sequedad, los frios fueron más tolerables.

Las enfermedades más comunes fueron una mezcla de las propias del invierno y de la primavera, participando de la misma variación que se ha notado en las vicisitudes atmosféricas. Así es que hubo muchas calenturas catarrales, inflamatorias, gástricas y reumáticas; bastantes catarros de las membranas mucosas; muchos flujos sanguíneos; no pocas diarreas catarrales y biliosas, y algunos cólicos, pleuresias y pulmonías. Siguiéron con la misma intensidad y frecuencia las anginas, las erisipelas, las artritis y los dolores nerviosos.

En cuanto á los exantemas, hubo bastantes enfermos de viruelas, sarampión y de afecciones herpéticas.

La mortandad ha sido bastante mayor que en las semanas anteriores, y todavía más que la que hubo el año pasado por este mismo tiempo.

Esta es la más negra.—Según los diarios políticos, el famoso doctor negro, reconocido ya en Francia por un charlatan, nada más que por un hábil charlatan, se propone hacer una expedición á España y aun á Madrid mismo. Suponemos que las autoridades sanitarias le impedirán el ejercicio de la profesión, por cuanto ni en España ni en parte alguna goza otro carácter que el de un curandero. Sin duda el negrito ha proyectado este viaje en virtud de las tres consideraciones siguientes: la idea de que en este país abundan mucho los tontos; el convencimiento de que en Francia puede prometerse ya muy poco, después que Mr. Fauvel ha hecho públicas sus supercherias y revelado que su maravillosa panacea es el *acibar* y el *nitro*; y finalmente, lo espedito que es el recurso de un viaje para evitar en algún modo las consecuencias de los resultados que tendrán al cabo los experimentos comenzados en el hospital de la Caridad.

En una carta que ha recibido de París el Dr. Gonzalez Velasco, escrita por persona competente y digna de fé, se asegura que el *doctor negro*, que tanto ha llamado la atención pública por su ponderado específico para el tratamiento de las afecciones cancerosas, es un charlatan procedente de Rio Janeiro. Sin título que le autorice para ejercer la profesión; que no ha curado hasta la fecha á persona alguna, á pesar de los pomposos artículos que ha publicado la prensa de toda Europa, y que solo por los buenos reclamos que tiene establecidos, ha podido adquirir, á espensas de los tontos, una holgada posición. Que el Sr. Sax, á quien se le desprendió gangrenado el *cáncer* melánico de la cara, conserva todavía la úlcera y los infartos ganglionícos del cuello; que el Sr. Levy, cuya ruidosa curación publicaron los periódicos, ha muerto hace ocho días; y por último, que de los doce enfermos sometidos á su cuidado en el hospital de la Caridad, había ya muerto uno, cuatro estaban peores, y los demás no habían experimentado ventaja alguna.

Dice también el autor de la espresada carta, que el *doctor negro* se cree inspirado por Dios, y que pretende hacer la fusión de todas las religiones y de todos los gobiernos. Es un charlatan *comme il faut*.

Derechos de los subdelegados de Sanidad.—Por real orden de 23 de febrero anterior, que hemos visto en un *Boletín oficial* y que publicaremos en el próximo número, se ha mandado, en conformidad á lo propuesto por el Consejo de Sanidad, que no habiéndose modificado por el decreto de 8 de agosto de 1851 los derechos que á los subdelegados de Sanidad señala el Reglamento vigente de 24 de julio de 1848, las oficinas de Hacienda y los administradores de rentas estancadas, abonen á dichos funcionarios las dos

terceras partes de las multas exigidas en papel sellado, haciéndolo en la forma que previene el referido real decreto de 8 de agosto.—Si bien resultarán siempre mezquinos estos derechos, bueno es no obstante que se haya sostenido esa insignificante indemnización de mayores gastos y de un trabajo gratuito tan delicado.

Disposición acordada.—Con fecha 24 de febrero anterior se aprobó por S. M. un Reglamento para la inspección de carnes, que deseamos muy de veras ver cumplido. Establéciese en él, que todas las reses destinadas al público consumo han de sacrificarse en un local llamado matadero; que en cada uno de estos habrá un inspector de carnes nombrado entre los profesores de veterinaria; que no podrá matarse res alguna sin que previamente sea reconocida por el inspector; que todas las reses han de entrar por su pié en el matadero (fuera de casos de fractura y algún otro) en que podrá el inspector, si lo estima, el admitirlas; y en fin, se adoptan otras varias providencias muy útiles.—Celebramos que la higiene pública vaya llamando como merece la atención del Gobierno.

En el hospital de la Caridad de París, donde el doctor negro tiene en cura á varios enfermos cancerosos, hubo en la mañana del 16 una especie de motín á la llegada de dicho facultativo, á quien los amotinados llamaban charlatan. El motín fué promovido por los alumnos de la Escuela de medicina.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Valdaracete, provincia de Madrid; su dotación 8,000 rs. pagados por el ayuntamiento en la forma siguiente: 5,500 rs. por asistir á los pobres y 4,500 rs. por los demás vecinos, pagados por trimestres vencidos; se advierte hay sangrador pagado por la villa. Las solicitudes en el término de 15 días, contados desde la publicación de este anuncio.

—La de *médico-cirujano* de la Unión, provincia de Valladolid; su dotación 1,000 rs. por asistir á los pobres asignados por el ayuntamiento, y además las contratas que haga particularmente con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Salas, provincia de Oviedo; su dotación 6,000 rs. y 4 más por cada visita. Las solicitudes hasta el 9 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Cañaveral de Leon, provincia de Leon; su dotación 1,100 rs. por asistir á los pobres, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 9 de abril.

—La de *médico-cirujano* del Valle de Guriezo, provincia de Santander; su dotación 9,000 rs., obligándose á suplir al cirujano en las ausencias y enfermedades de este, y en las consultas á petición de parte. Las solicitudes hasta el 8 de abril.

—La de *médico-cirujano* de nueva creación de Usanos, provincia de Guadalajara; su dotación 800 rs. por asistir á los pobres y 6,200 rs. por el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 17 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Santurce, provincia de Alava, por renuncia del que la obtenia; su dotación 10,000 rs. Las solicitudes hasta el 17 de abril.

—La de *médico-cirujano* de la Orotava (Canarias, Islas de Tenerife) por dimisión del que la obtenia; su dotación por ahora 4,500 rs. Las solicitudes hasta el 17 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Navalmaral de Pusa, provincia de Toledo, partido de Navahermosa, por renuncia del que la obtenia. Su dotación 8,000 rs. pagados por trimestres por una comisión nombrada al efecto, con la obligación de asistir las enfermedades de cirugía, partos y sangrias, y ayudar en medicina al profesor actual en las enfermedades graves, y pobres de solemnidad.

Los aspirantes, que deberán ser casados, dirijirán sus solicitudes al presidente de la comisión D. Ramon José Gonzalez Corroto, hasta el día 5 del próximo mes de abril.

—Las dos plazas de *médico* y dos de *cirujano* de Villera, provincia de Murcia; su dotación 2,500 rs. cada una de las dos primeras y 1,250 rs. cada una de las dos segundas. Las solicitudes hasta el 17 de abril.

—La de *médico* del Maestre, provincia de Castellón de la Plana; la dotación 1,000 rs. por asistir á los pobres y 6,500 reales por el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 1.º de abril.

—La de *cirujano* de Puebla Nueva, provincia de Toledo, por fallecimiento del que la obtenia; su población 712 vecinos, con dos médicos titulares; su dotación 5,000 rs., pagados 800 rs del fondo municipal y los 4,200 restantes entre los vecinos, recaudado por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 19 de abril.

—La de *cirujano* de Cortos y tres anejos, provincia de So-

ria; su dotación 220 medias de trigo y 150 rs. por la municipalidad. Las solicitudes hasta el 1.º de abril.

—La de *cirujano* de Arganda del Rey, provincia de Madrid, por dimisión del que la obtenia; su dotación 6,600 rs. pagados mensualmente. Las solicitudes hasta el 1.º de abril; pero los aspirantes deberán ser médico-cirujanos y llevar por lo menos cuatro años de práctica.

—La de *cirujano* de los Ausines, provincia de Burgos; su dotación 140 fanegas de trigo pagadas en setiembre, casa y la leña que necesite. Las solicitudes hasta el 8 de abril.

—La de *cirujano* de Tardejos y dos anejos, provincia de Soria; su dotación 190 fanegas de trigo cobradas por el profesor en las eras, y 160 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 5 de abril.

—La de *sangrador* de Castillo de Bayela, provincia de Toledo; su dotación 400 rs. pagados por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 1.º de abril.

—La de *farmacéutico* de Usanos, de nueva creación, provincia de Guadalajara; su dotación 1,000 rs. por suministrar la medicina á los pobres, y 6,700 rs. al resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 17 de abril.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

Llamamos la atención de nuestros compadres y escitamos sus sentimientos filantrópicos, á fin de que haciéndose cargo de la deplorable situación en que se halla nuestro compañero D. Joaquin Rodriguez, ciego completamente á consecuencia de una amaurosis, que le imposibilita proporcionarse los medios necesarios de subsistir, contribuyan con lo que esté al alcance de sus fortunas, á fin de remediar algun tanto su deplorable situación. Al efecto queda abierta la suscripción en las oficinas de este periódico, todos los dias no feriados, de nueve á una, en el cual se publicarán los nombres de las personas que contribuyan, si así lo estiman conveniente.

	Reales.
Suma anterior.	904
D. Bartolomé Mendez, cirujano; Madrid.	19
Manuel Ruiz Salazar, médico-cirujano; id.	40
Francisco Guirao y Claver, id. id.	20
Manuel Casado, id. id.	20
Melchor Sanchez de Toca, id. id.	20
A. P., id. id.	100
Vicente Urquiola, id. id.	19
Pedro Fernandez Trelles, id. id.	19
Sandalo de Pereda, médico; id.	19
José Merino, farmacéutico; id.	20
Felipe Gonzalez, Ledama.	5
José Prada, médico; Madrid.	40
José Arribas, id. id.	19
Un suscriptor.	20
Miguel Ambrós, médico; Moron.	8
Fernando Cabello, id.; Madrid.	19
Pedro de Aróstegui, id. id.	80
Manuel Sanjurjo, id. id.	19
José Martí y Vintro, Palafrugell.	10
José Lopez Morelle, médico; Madrid.	12
Juan Villa y Villa, id. id.	20
Santiago Rodriguez, id. id.	19
José Sumps, id. id.	19
José Serra y Ortega, id. id.	19
Domingo García Roca, id. id.	19
Bibiano Contreras, médico-cirujano; Hiedelancina.	11
H. C., médico; Asturias.	10
Zacarias Benito Gonzalez, id.; Toledo.	19
Agustín Gonzalo Celorrio, id.; Villaverde.	12
José Borrás y Martí, id; Meco.	10
Tomás Parraverde, id.; Madrid.	40
Un suscriptor, Madrid.	19
Gregorio Ruiz, médico; Collado Villalba.	10
Francisco Miguel Cuadrado, médico; Olías del Rey.	15
Suma.	1,674

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, principal.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: en las Boticas de Ferrari, Lletget y Merino; en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27, Baylli-Bailliere, Duran, en la de Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, número 3. — En las Provincias: en las Boticas, librerías y administraciones de correos siguientes:

Albacete. Gonzalez Rubio. Alcañiz. Ibañez. Alcora. Salvia. Almansa. Genoves y Tio (médico). Almería. Gorria. Andujar. la Cal (médico). Antequera. Mir de los Rios. Añana. Angulo. Astorga. Obianca Gonzalez. Avila. Vidal. Bañeza. Manso. Barcelona. Bosomba. Bruguera. Martí y Artigas. Belorado. Mallaina. Benavente. Lamadrid. Betanzos. Serrano. Berja. Antonio Mora y Gutierrez (médico). Bujalance. Romera. Calahorra. Tutor. Calatayud. Zardoya. Caravaca. Sanchez Julian. Carolina. Fiscer. Cartagena. Ramon Pascual (médico). Castellón. Rivelles. Cervera. Carrera (cirujano). Cieza. Pascual Fernandez. Colmenar Viejo. Rosales. Córdoba. Avilés. Coruña. Maureso. Cuenca. Zomeño. Ecija. Alarcón. El Haba. D. Rafael de Cáceres. Estella. Iturria. Figueras. Sans y Serra. Fuente Ovejuna. García. Gerona. Carrera. Gijón. Armijo. Granada. Gonzalez. Grazelema. Ruiz. Guadalajara. Serrano (médico). Guadix. Gomez Hurtado. Hellín. Martinez (médico). Huélva. Montero. Huesca. Laplana. Huescar. Juan Nepomuceno Martinez (médico). Huercalovera. Oseros. Igualada. Bausili. Jaén. Martínez. La Isabela. Canora. Leon. Malanzón. Logroño. Jorje Lopez (médico). Lorea. Antonio Navarro (médico). Mahón. Tuduri. Málaga. Calvet. Mallorca. Sureda. Mataró. Camín. Melgar. Moragas. Montilla. Aguayo (médico). Mora de Rubielos. Pedro José Irazzo. (médico). Motril. Góngora (médico). Murcia. Lopez. Nàgerez. Nazar. Nava del Rey. Salcedo. Olmedo. Rojas (médico). Orihuela. Oñez. Osuna. Saco. Oviedo. Rafael C. Fernandez. Padron. Baltar. Palencia. Perez. Palma. D. Francisco de Paula Tomeux y

D. Antonio Gilabert y Escarrer (médico). Piedrahita. Ibañez. Plascencia. Medrano (médico). Posadas. Prieto. Potes. Aramburu. Pozoblanco. Cabrera. Pontevedra. Argibay. Reinosa. Camaleño. Reus. Font. Riocoso. Rodriguez. Rivadeo. Fernandez Lopez. Roa. Roldán. Sahagún. Gonzalez Posadas. Salamanca. Fuentes. San Martín de Quiroga. Cadorniga. S. Sebastian. Ordozgoitia. Sto. Domingo. Cirujeda. Segovia. Llovet. Soria. Calahorra. Sos. Carrilla. Sueca. Victorino Colecha (médico). Tafalla. D. Miguel Lopez de San Roman (médico). Talavera. Martinez. Tamarite. Martinez. Tarragona. Martí. Teruel. Lagasca. Toledo. Rodriguez. Tolosa. Madariaga. Tordesillas. Bedoya. Toro. Rodriguez y Tejeda. Torrox. Ariza. Tortosa. Monserrat y Blanch. Tudela. Subiran. Tuy. Martinez de la Cruz. Trujillo. Elias. Valencia. José Salelles (farmacéutico) y José Salelles (médico). Valencia de D. Juan. Puerta. Valladolid. Fernandez Zamora. Valls. D. José Antonio Giró (médico). Vich. Feu. Villalon. Zuloaga. Villena. Carrasco. Zamora. Macho Velado. Zaragoza. Heria.

ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Adra. Rivas. Albacete. Herrero Pedron. Alcoy. Botella. Martí. Algeciras. Muro. Alicante. Carratalá. Almería. Alvarez. Aranda. Ramirez. Baeza. Tapia. Badajoz. Viuda de Carrillo. Barbastro. Lallita. Cádiz. Infante. Barcelona. Salvador Manero. Oli-

veres. Benavente. Fidalgo Blanco. Bilbao. García. Delmas. Astuy. Briniega. Cueva. Burgos. Arnaiz. Cádiz. Moraleda. Cartagena. Benedicto. Castro del Río. Perez y Puche. Ciudad Real. Malagulla. Córdoba. Palma. Coruña. Maria Perez. Cuenca. Mariana. Durango. Antezana. Ferrol. Taxonera. Gata. Colosia. Gibraltar. Ramos. Granada. Astudillo. Alonso y Compañia. Haro. Baltanas. Malo. Jerez de la Frontera. Bueno. Jerez de los Caballeros. Giles. Leon. Viuda de Miñon. E. hijos. Lérida. Sol. Logroño. Ruiz. Lugo. Pujol y Masia. Palacios. Malaga. Herederos de Carreras y Moya. Manzanares. Calvo. Medina. Herrero Velayos. Mérida. Gonzalez. Molina. Peregrin. Mombeltran. Lerin. Murcia. Diaz. Nogues. Olot. Reig. Orense. Gomez Novoa. Pontevedra. Vilas. Pamplona. Longas y Ripa. Puerto de Santa Maria. Valderrama. Salamanca. Moran. Santander. Riesgo. Santiago. Escribano. Santo Domingo. Regidor. Sevilla. Caro. Diaz. Sigüenza. Pardo. Sisante. Alvarez. Tarragona. Aynat. Toledo. Hernandez. Tuy. Nolasco. Rodriguez. Valencia. Gimeno. Valladolid. Herederos de Rodriguez. Vigo. Vahamonde. Vitoria. Ormiztegui. Zaragoza. Gallifa. Villa Seca. Viuda de Heredia. Yague. Puerto-Rico. Patricio Rodriguez Suis. Habana. Graupera. Caracas. Carreño hermanos. Cartagena. Vega. Santiago de Chile. Morel y Valdés. Méjico. Navarro. Lima. Masias. Bogotá. Pereira Gamba. Guayaquil. Roca. Guatemala. Zúñiga. Montevideo. Ortega. —Filipinas: Manila. D. Luis Antonio Alvarez (médico-cirujano).

EN EL ESTRANJERO. En Dublin, en Curryand Company. —En Londres, Jhon Churchill, Princes Street. Soho. —En Montpellier, chez Hubert Rodriguez, rue Trésorier de-la-bourse, núm. 4. —En Paris, chez Mad. C. D. Schmit, rue de Provence, 12. —En Bértn, M. Asher. —En Leipzig, M. Wollgang Gerhard, rue Grinna. —En Tubinga, M. Francois Fués, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor, franco de porte, 80 rs. para Francia, 24 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 48 shelines para Inglaterra y Escocia.

EN MADRID 25 reales por trimestre, y 25 en provincias, franco de porte.

EN ULTRAMAR 25 reales por un año y 400 para Filipinas, advirtiendo que, como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde 1.º de enero y 1.º de julio.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirijirán francos á la redacción del SIGLO MÉDICO, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal.—MADRID.